

ROBERTO PABLO

GORJEOS



EDITORIAL A. M. PELLERIN & C^{IA}
BUENOS AIRES

Q C 4.
59 Cis



00025814

Aprobado por el H. Consejo
Nacional de Educación. — Exp.
31730 T.- 1930. — Edición 1935.

29.306

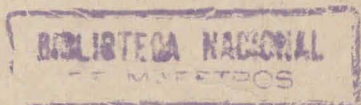
ROBERTO PARODI

i.
O.R.
C.NdeE
Exp 2410-B/
/93

GORJEOS

PRIMER LIBRO DE LECTURA CORRIENTE

APROBADO POR EL H. CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
POR EL H. CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN DE SANTA FE, ETC.



EDITORIAL A. KAPELUSZ & Cía.
BmÉ. MITRE 1242 - 48
BUENOS AIRES

Penta

0150

H.O.
S. 1110

H-0145-48

122

Queda hecho el depósito que
marcan las leyes 7092 y 9510

Libro

PARA EL MAESTRO

El autor pretende haber hecho, no un texto más como Primer Libro de lectura corriente para nuestras escuelas, sino un nuevo libro que responde a un meditado y orgánico plan previo, merced al cual aquél difiere algo de sus similares. Dicho plan podría sintetizarse así:

- a) La enseñanza de la lectura y de la escritura en los grados infantiles debe hacerse, como en el Primero, en forma simultánea. (De este modo se evitará que los alumnos, al terminar el Grado, adolezcan de la deficiente ortografía que hoy es común descubrir en ellos).
- b) La lectura, en esos grados, debe estar vinculada estrechamente a toda la enseñanza denominada del "lenguaje". (La enseñanza del "lenguaje", en sus varios aspectos de lenguaje propiamente dicho, ortografía, escritura, composición, lectura, ha de ser distribuída en clases que concuerden y que den a la labor del día unidad de pensamiento y de acción).
- c) Los temas deben atraer el interés del niño hacia la lectura, así como su desarrollo ha de presentar los asuntos en forma amena y a la vez útil. (En toda lectura habrá una enseñanza; pero, sin menoscabo de la misma, se procurará fomentar el amor hacia el libro brindando a los escolares el placer de la lectura).
- d) Las lecturas del texto deberán presentarse en forma que gradúen las dificultades que ofrece a los

niños este ramo. Tal gradación permitirá que los alumnos adquieran paulatinamente y con seguridad la aptitud para la correcta lectura.

- e) El vocabulario usado en el desarrollo de las lecturas debe ser de fácil comprensión, más por su elocuencia y expresividad que por el uso corriente de sus palabras. En otros términos: siempre que no perturbe la claridad ni dificulte la comprensión de la frase por los niños a quienes están dirigidas las lecturas, se preferirá usar una palabra casi nueva para el niño antes que otra empleada habitualmente por él. Se enriquecerá así su vocabulario y se robustecerán sus medios de expresión.
- f) Las lecturas del texto deben atraer por igual a los niños como a las niñas, cuyos intereses espirituales, a esta altura de su vida, no difieren mayormente.

Con la norma de estas ideas ha sido concebido y realizado el presente libro de texto, en el cual:

- a) Cada lectura está seguida de los ejercicios que corresponden a las palabras que en ella se han tomado como motivo para las clases de escritura y dictado del día. Sobre la base de tales palabras se trabajará, pues, simultáneamente en lectura y escritura, en cuya ejercitación se encontrará material utilizable para varias clases sucesivas.
- b) Cada lectura, ya sea como sugestión inicial, ya como síntesis final, sirve para orientar las tareas de uno o varios días en las clases de lenguaje y composición, además de ofrecer el material indicado en el párrafo anterior. En torno a cada lectura, la maestra podrá distribuir fácil y provechosamente el trabajo de uno o varios días, según la naturaleza del tema y el contenido del trozo.
- c) Cada trozo satisface la índole de los niños a quienes está dedicado, importando además una ense-

ñanza. Cree el autor que las lecturas de su texto serán leídas con deleite por los educandos, al par que muchas de ellas ofrecerán buena materia para la enseñanza de “animales”, “plantas”, “historia”, etcétera, con lo que se completa la unidad de labor antes aludida.

d) Las dificultades que los trozos de este texto presentan al lector novel están dosificadas en una medida discreta y —el autor lo supone— eficaz. El punto, la coma, los dos puntos, el punto y coma, etcétera, han sido colocados gradualmente y se los ejercita en sucesivas lecturas. Lo mismo puede decirse en lo que respecta a la extensión de cada trozo y a la construcción de las oraciones y párrafos que contienen.

e) En cada lectura hay una, dos o más palabras que, aun cuando no sean quizás conocidas en sí mismas por los niños de este grado, les serán fácilmente accesibles en su significado sin perjudicar en lo mínimo la claridad de la lectura. Para asegurar, precisamente, esta claridad o comprensión de sus trozos es que el autor ha sacrificado algunas veces —pocas por cierto— la pureza académica del idioma en gracia a la mayor fuerza expresiva de algunos vocablos nuestros, como por ejemplo: **ñata** y **mamita**, en lugar de **roma** (referida a nariz) y **mamacita** o **mamaíta**, respectivamente, que resultarían incomprensibles o poco reales para nuestros educandos.

f) Los alumnos de ambos sexos, es decir, tanto las niñas como los niños hallarán igualmente atractivas las lecturas, pues los temas elegidos para su realización, o bien satisfacen sus comunes anhelos de conocer las cosas, o bien contemplan sus particulares inclinaciones cuando éstas son distintas.

Pocas palabras más para concluir esta presentación: El autor debe destacar especialmente que las lecturas

cuyo tema lo requiere están ordenadas, además, según la altura del año en que serán utilizadas. Tales, v. gr., las que tratan de asuntos referidos a las estaciones, a la vida de los animales y las plantas, cuestiones de historia, etc.

Por último, distribuidos en el texto y al final del mismo se han incluido breves cuentos, de tipo y extensión variables, que constituyen otras tantas lecturas, las que, sin necesitar explicaciones previas del docente, ampliarán desde ya la aptitud de los niños para acometer por su cuenta toda clase de lecturas.

El autor confía a sus colegas esta sencilla obra con la seguridad de que ella ha de merecer su inteligente atención, así como anhela que los niños, al leer sus páginas, encuentren el placer y la utilidad que él ha querido brindarles.

El Autor



GORJEOS



Los pájaros cantan en
el jardín.

El aire está lleno de sus gorjeos.
Buscan alimentos para sus hijos
o pajitas para sus nidos.

Viven contentos. Así debemos vi-
vir todos.



PARA PRONUNCIAR BIEN

Viven cantando. Vivamos contentos.

El gorjeo de los pájaros.

EJERCICIOS DE SILABEO

Pa - ji - tas pa - ra sus ni - dos

Los pá - ja - ros can - tan gor - je - os



MAMITA MÍA

Yo sé muy bien cómo me adoras. También sé cuánto te debo.

Tú me diste la vida. Tú me cuidas con cariño inmenso. Te desvives por mi bienestar. Te desvelas por mi felicidad.

¡Mamita mía! Yo sé cuánto te debo. ¡Yo también te adoro!



PARA PRONUNCIAR BIEN

diste inmenso desvives piensas felicidad
dis men des ves sas dad
pac dig pur sil toc cat bem vis

EJERCICIOS DE SILABEO

in - men - so a - do - ras des - vi - ves

PANTALÓN



Pantalón es un perrazo enorme.

Es manso e inteligente. Es también un buen guardián.

En la noche vigila con atención. No se le escapa el menor ruido.

Por eso dormita durante el día. Duerme tumbado en el suelo.



PARA PRONUNCIAR BIEN

Manso	e	inteligente	Buen	guardián
vigila	con	atención	Duerme	tumbado
Pantalón	inteligente	atención	cantando	
pan	gen	ción	can	
también	tumbado	componer	empuja	
tam	tum	com	em	
an	en	on	in	un
am	em	om	im	um

¡LEVÁNTATE YA!

El sol ha llenado de luz el dormitorio. Sus tibios rayos acarician la cara de Raúl.



—¡Arriba! ¡Levántate ya! Ha llegado la hora de despertar.

Raúl no espera más. Arroja las cobijas y salta ligero al suelo. Y se viste en un instante.

Comienza la jornada para él.

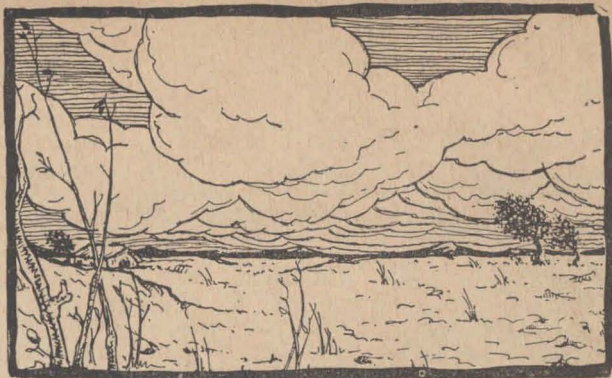


PARA PRONUNCIAR BIEN

Raúl rayos ropa risa
caricia hora arena herida
arriba arroja arrulla herrero

rra rre rri rro rru
ra re ri ro ru
ar er ir or ur





¿QUIÉN SOY?

¿Quién soy?

¿Quieres saber quién soy?

Poquito a poco te lo diré.

Escucha.

Estoy en todas partes. Sin mí no se puede vivir.

Cuando corro velozmente tengo una fuerza enorme.

¿Sabes ya cómo me llamo? ¿Todavía no?

PARA PRONUNCIAR BIEN

¡ Cómo ! ¿ Cómo ? Usted ¿ Usted ?

Tú te llamas Juan ¿ Tú te llamas Juan ?

EJERCICIOS DE SILABEO

Juan quien soy bien Luis pues cien
ai - re vien - to ve - loz - men - te to - da - ví - a

LAUCHITA

Una vez había una lauchita muy pequeña. Era débil y miedosa.



Había hecho su cueva en un rincón de la quinta. Durante el día se quedaba escondida y quieta. No quería tener disgustos con sus enemigos.

Salía sólo de noche para pasear y alimentarse. De este modo estaba segura de que nadie le haría daño.



PARA LEER BIEN

pequeñita quinta quieta QUE
quedaba quería queso QUI
quiere máquina alquiler

EJERCICIOS DE SILABEO

pe - que - ño quin - ta quie - re al - qui - ler

PEQUEÑAS Y FRAGANTES



Me levanto siempre temprano. A las siete ya estoy vestido y desayunado. Tengo así un rato libre antes de ir a la escuela.

Salgo al patio. El aire fresco de la mañana está cargado

de fragancias.

La madreselva y el jazmín del país cubren las paredes. Sus pequeñas y fragantes flores despiden penetrante perfume. Su aroma me alegra y agrada.

PARA PRONUNCIAR BIEN

siempre temprano libre
madreselva cubren penetrante agrada
fresco fragancia

pre bra cre tra gri dro fra bru pri

EJERCICIOS DE SILABEO

li - bre a - gra - da cu - bren ma - dre - sel - va

EL PATO FLAUTISTA



En la chacra de mi tío Blas hay un pato flautista. Voy a explicarles.

Este pato es un fenómeno. Siempre anda solo y alejado de los otros patos.

A toda hora se le ve llevar una caña en el pico. Camina como marchando y con la cabeza en alto. Parece que tuviera una flauta en la boca. Hasta parece que soplara para hacerla sonar.

Mi tío Blas dice que es un pato flautista.



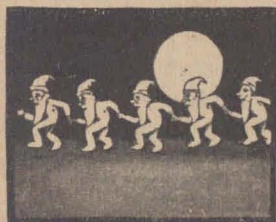
PARA PRONUNCIAR BIEN

Blas flauta flautista explicarles soplara
blusa clavo agradable inclina pluma flor
glu cle flo gli pla ble clú pli bla

EJERCICIOS DE SILABEO

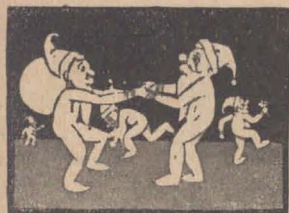
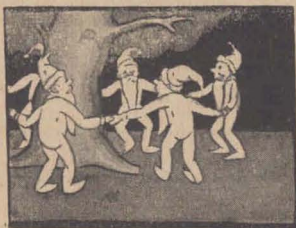
so - pla plie - ga gli - ci - na a - gra - da - ble

LOS ENANITOS



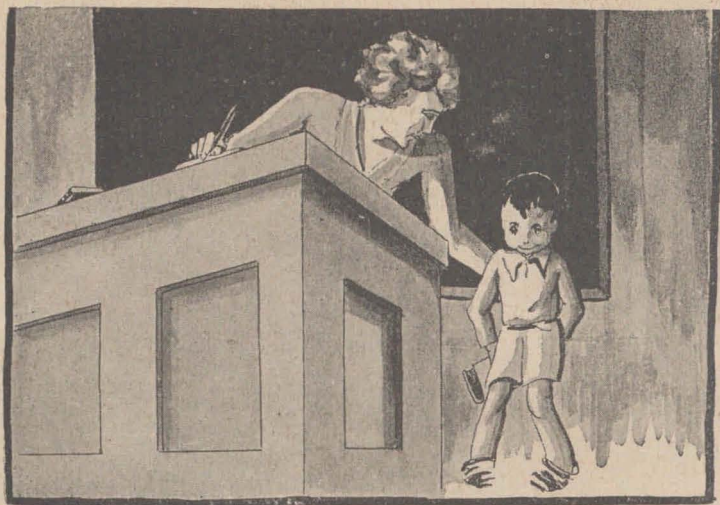
Cuando está la luna
sobre el horizonte
muchos enanitos
juegan en el monte.

A las esquinitas
y a la rueda, rueda,
juegan los enanos
bajo la arboleda.



Muy blanca la barba,
muy rojo el vestido,
los enanos juegan
sin hacer ruido.

Germán Berdiales



PIRULO



Pirulo es un simpático chico.
Fué el mejor alumno de Primer
Grado.

Adelantó mucho en lectura y es-
critura. Lee bastante bien y habla
correctamente. Escribe cualquier
palabra al dictado.

La maestra lo felicita por su conducta y aplicación.

El simpático chico sonríe y calla.



PARA PRONUNCIAR BIEN

lec dic pac toc buc sac duc
ac ec ic oc uc
ac - tivo lec - tura oc - tavo dic - tado conduc - ta.

EJERCICIOS DE SILABEO

Es - te sim - pático chi - co
Pi - ru - lo tra - ba - ja mu - cho
lec - tu - ra dic - ta - do co - rrec - ta



BUEN OBSEQUIO

Quico es loco por los duraznos tiernos y sabrosos. Se le hace agua la boca cuando huele uno maduro.



El quintero le regala diariamente alguno de los más apetitosos.

Quico se lo agradece con palabras amables.

El niño desea obsequiar al atento quintero con algún objeto útil.

Piensa comprar hoy unas tijeras de podar. Cuando mañana vea a su amigo se las regalará.



PARA PRONUNCIAR BIEN

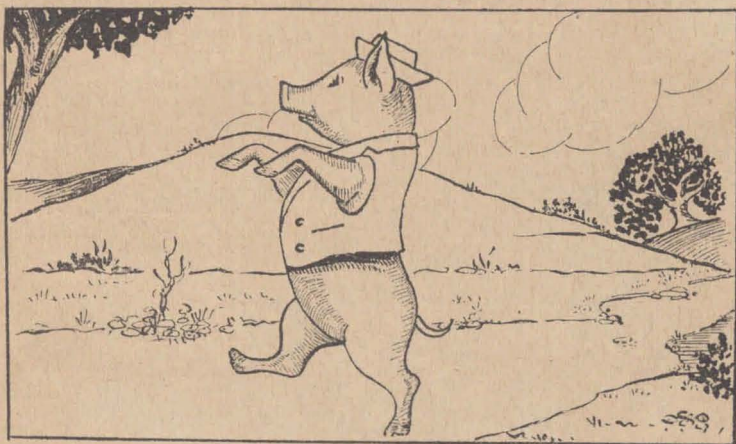
	ab	ob	eb	ib	ub	
agradable	obsequio	útil	objeto	absorbe	agua	
	ob - sequio		ob - jeto	ab - sorbe		

EJERCICIOS DE SILABEO

du - raz - nos	sa - bro - sos	a - ten - to	quin - te - ro
ob - se - quio	ab - sor - be	ob - je - to	

¡POBRE BARRILITO!

En un descuido de la marrana Barrilito se escapó. Tomó la calle y se fué de paseo.

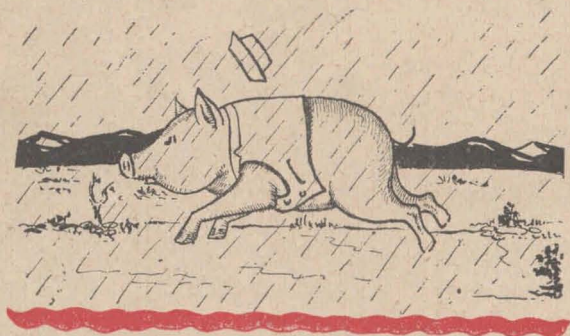


Va muy orgulloso y estirado con su flamante traje.

Lleva un vistoso sombrero de paja. No usa calzado porque teme que le salgan callos. Además es muy amigo de la comodidad.

El chaparrón que cayó repentinamente le aguó el paseo. Ved cómo Barrilito vuelve a escape a su hogar.

¡Adiós elegancia! Nadie diría que es el mismo de hace un rato. ¡Pobre lechoncito!



PARA PRONUNCIAR BIEN

calle orgulloso callos lluvia llave

lla lle lli llo llu

EJERCICIOS DE SILABEO

des - cui - do a - guó cuan - do hue - le
ui uo ua ue

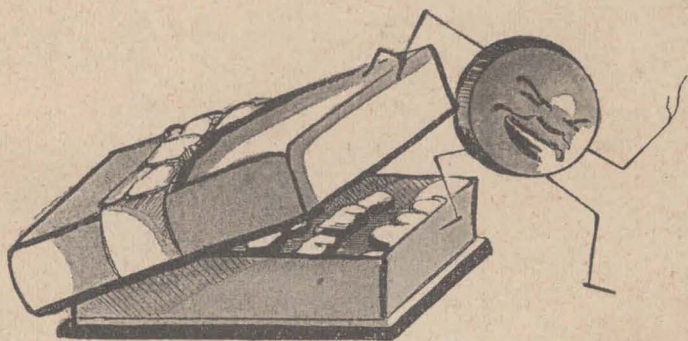
sua - ve mue - ve rui - do cuo - ta re - si - duo

¿QUÉ DIJO EL BOMBÓN?

Me han hecho para ti. Soy el más fino de los dulces.

Pruébame con entera confianza. Gozarás al sentir mi gusto delicado.

No te chupes los dedos. No seas goloso.

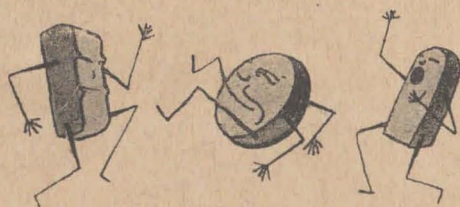


Cómeme poco a poco. Así me saborearás mejor.

¿Quieres comerme ya? Espera. Voy a bajar para que puedas alcanzarme.

¡Un momento! ¿Qué harás con los otros bombones?

Eso es. Repártelos entre tus compañeros.



PARA PRONUNCIAR BIEN

za zo zu ce ci

confianza gozarás alcanzarme
gozo azul

dulces pronunciar cielo celeste

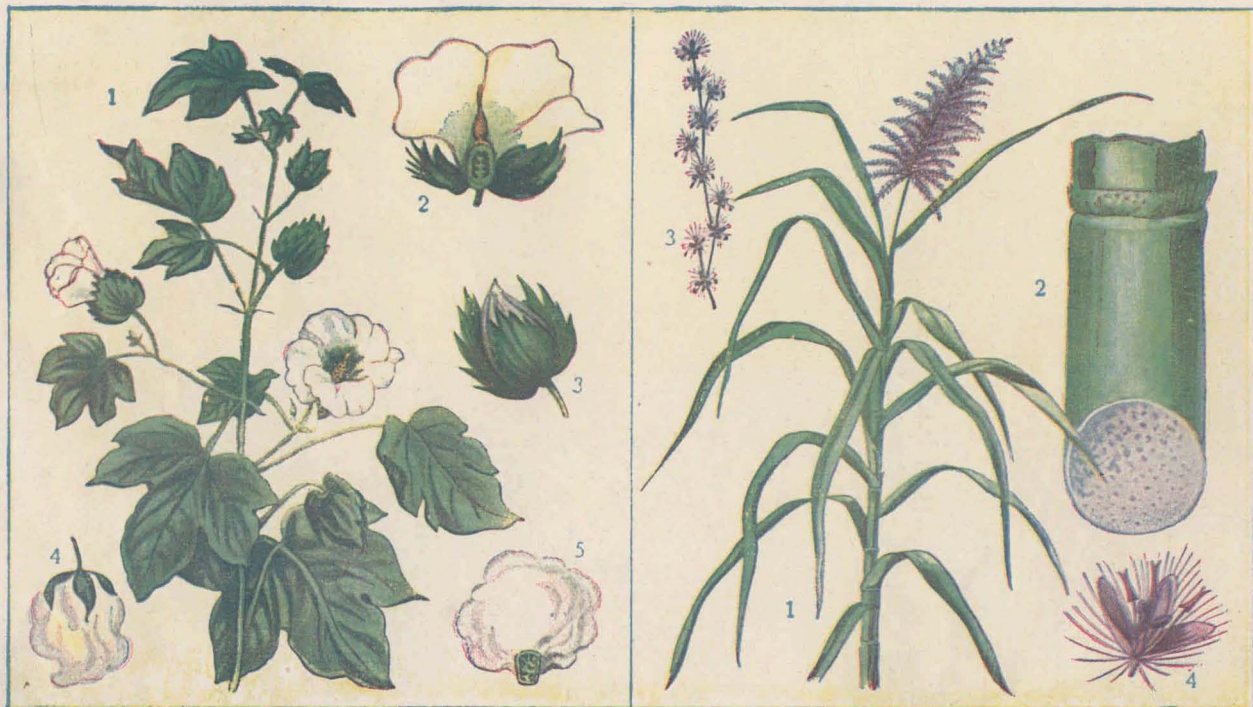
EJERCICIOS DE SILABEO

con - fian - za pa - tio quie - res ciu - dad
ia io ie iu

ob-se-quo po-llue-los sie-te a-gua cual-quie-ra



ALGODON Y CAÑA DE AZUCAR



Algodón.—1. Una rama de la planta. —2. Corte de la flor. —3 y 4. Dos aspectos del fruto. —5. Un copo de algodón.

Caña de azúcar.—1. Extremidad superior de la planta. —2. Sección del tallo. —3. Una ramilla del penacho floral. —4. Flor agrandada.



CASITAS EN EL AIRE

Se mecen suavemente movidas por el viento. Son tibias y alegres cunitas.

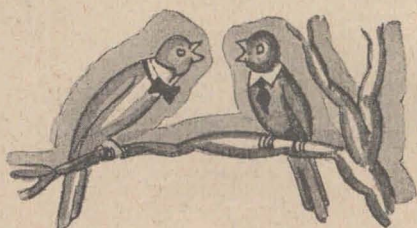
Con pajas y plumas fueron construídas en muy poco tiempo. El árbol amigo les presta su sombra.



En cada casita-anida una pareja. Los pajarillos empollan allí sus huevecitos.

Gorjeos y trinos alegran el aire.
Al canto de los padres pronto se
unirá el piar de los pichones. ¡Qué
felices son esas aves!

¿Habrá algún malvado que des-
truya tanta felicidad? ¿Dónde está?



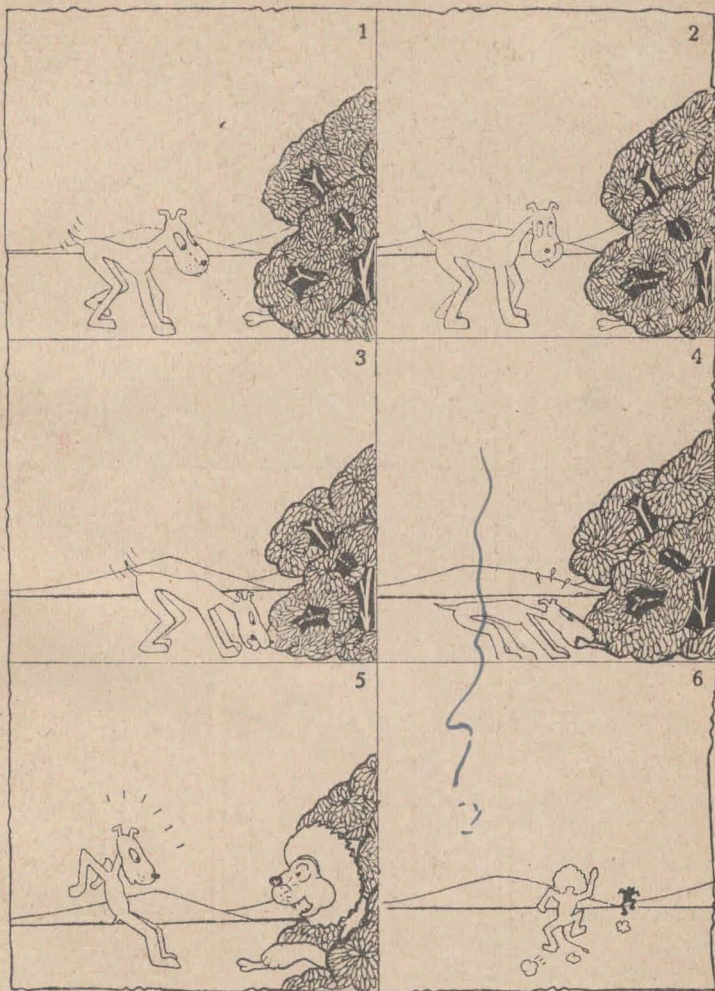
PARA ESCRIBIR BIEN

tiempo	empollar	siempre	compra	trampa
mp	mp	mp	mp	mp

EJERCICIOS DE SILABEO

em - po - llar	tiem - po	com - pra	lám - pa - ra
ti - bias	cu - ni - tas	me - cen	sua - ve - men - te
	ár - bol	a - mi - go	





Sorpresa desagradable



LOS INDIOS



Este era el indio más valiente de toda su tribu. Por eso fué el jefe.

Le llamaban cacique. Todos los caciques eran robustos y bravos.

Los indios lucharon tenazmente contra los españoles para defender sus tierras. Pero fueron vencidos.



Yo conocí una india que había nacido en el Chaco. Al principio le tenía mucho miedo porque era muy seria. Pero un día me contó una historia muy triste de sus hijos. Y desde entonces nos hicimos amigos:

Siempre recordaba los bosques del Chaco y la mísera choza donde vivió. Me hablaba de arcos y flechas. Me hablaba de ríos y canoas.



¡Pobre india! ¡Yo la quería tanto!



PARA ESCRIBIR BIEN

seria sería río rió hablo habló vivió vivía

EJERCICIOS DE SILABEO

in - dio va - lien - te fue - ron ven - ci - dos
vi - vió vi - ví - a rí - o rió se - ria se - rí - a



TRES HERMANITOS

Son casi iguales. Sólo se diferencian por las manchas de su cuerpo.

Los tres son lindísimos y vivarachos. Ya asoman por el borde del canasto que les sirve de cama.

Parece que tienen hambre. Llamam a la madre para que les dé de comer.

¿Qué comerán? Todavía no les han salido los dientes. Tienen muy poca edad.

¡Qué uñitas! Si los ataca una rata grande tendrán que esconderse. ¡Pero la gata! ¡De un zarpazo la destroza!

Los gatitos miran con curiosidad a todos lados. Dentro de pocos días saldrán del lecho para jugar.

¿Verdad que son lindos?



PARA PRONUNCIAR BIEN

ad od ud ad ed id

verdad edad oíd salid

curiosidad pared comed

usted gratitud electricidad

¡Feliz edad! ¿Quién es usted?

¡Oíd, mortales! ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!



MUY SEÑORITA



Carmencita es una niña modelo. Todos la aprecian por sus buenos modales y correcta conducta.

Se pasa el día entretenida con sus muñecas. Las cuida como si fuera la mamá. Ha conseguido educarlas muy bien.

Si ustedes no siguen mis consejos, les dice, se las comerá el lobo.

Carmen se olvida de que las muñecas no oyen, ni ven, ni entienden. Las trata como si fuesen de carne y hueso.



Carmencita no molesta nunca a nadie. Ayuda a su mamá como una persona mayor.

Por eso dicen que Carmencita es muy señorita.



PARA ESCRIBIR BIEN

guerra guiso siguen seguir distinguen
consiguen persiguieron
gato goloso gusano

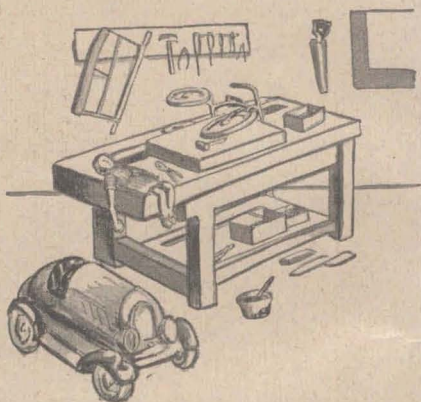
GA GO GU GUE GUI

guiso de repollo siguen trabajando
distinguen el buque persiguieron al ladrón
consiguieron atraparlo



NUESTRO TALLER

No nos falta una sola herramienta. Tenemos tenazas, martillos, destornilladores, sierras y formones. En cada una de estas cajas hay clavos, tornillos y tuercas.



Somos especialistas en arreglar juguetes.

Ayer compusimos las muñecas de Sara, Marta, Luisa y Corina. Nuestras clientes han quedado satisfechas.

Ahora le toca turno al triciclo de Roberto. Mañana estará listo.

Después arreglaremos el auto-
móvil de Carlitos. En un descuido
chocó contra una tina y estropeó
el paragolpes y un guardabarros.
A la pobre tina le sacó dos patas.

Si no fuera tan travieso no le
ocurrirían percances como éste.

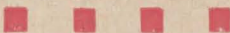


PARA ESCRIBIR BIEN

Ayer	Hoy	Mañana	Ahora	Después
ayer trabajé	hoy descanso	mañana saldré		
ahora estudio		después jugaré		

EJERCICIOS DE SILABEO

ju - gue - tes	jue - go	jue - ves	gui - so	gue - rra
con - si - guie - ron			per - si - guie - ron	



LENGÜITA ROJA

Tengo dos ojillos picarescos, una naricita ñata y una boca bastante ancha. Mi cara se parece, así, a la tuya. Sólo que se olvidaron de ponerme orejas.

Tengo, en cambio, una lengüita roja que sale de lo común. La muestro sin miedo cuando me aprietan. ¿Por qué será que la gente se ríe al verla?



¿No adivinan? Es porque a mi lengüita la hicieron angosta y larga, muy larga. Y como su color es rojo subido da más risa todavía.

Bueno. Ya sé que mi lengüita es ridícula. Es, sin embargo, menos molesta que la de muchos niños que yo conozco.



PARA ESCRIBIR BIEN

Cigüeña Vergüenza Güemes

lengüita paragüita antigüedad yegüita

lengua paraguas antiguo yegua

EJERCICIOS DE SILABEO

Len - güi - ta ro - ja Ge - ne - ral Güe - mes

ve - loz ye - güi - ta ci - güe - ña quie - ta



PASA EL BATALLÓN

¡Plan, rataplán! ¡Plan, rataplán!

Los muchachos desfilan por la vereda. Redobla el tambor y flamean al aire banderas y banderolas. El rostro de los flamantes soldaditos refleja el placer que el juego les produce.

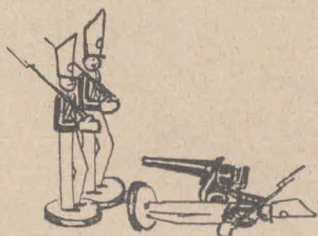
Todos prestan atención al toque del clarín.



El jefe ordena:

¡Flanco derecho, deré! ¡A la carga, march!

Y el diminuto ejército sale a la carrera para vencer a un enemigo invisible.



PARA PRONUNCIAR BIEN

pla fle blu gli clo cla
plaza refleja blusa glicina choclo clavo
cri gra bre pru tro
crin agradable pobre prueba atropella

EJERCICIOS DE SILABEO

re - do - bla el tam - bor
fla - man - tes sol - da - di - tos
te - rri - ble a - tro - pe - lla - da



GENTIL INVITACIÓN

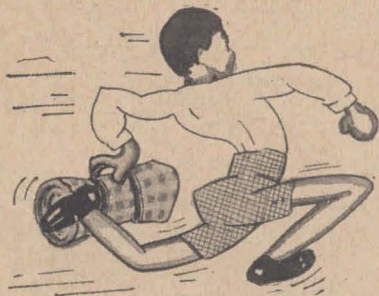
Jaime me dijo esta mañana:

—¿Quieres acompañarme, Zoilo? Dile a tus padres que te dejen ir a la quinta de abuelito. Iremos con papá y mamá.

Corrí volando a casa y he obtenido ya el permiso solicitado. Papá, cuando le formulé el pedido, me respondió:

—No tengo ningún inconveniente en que vayas, hijito. Jaime es un buen amigo y sus padres son excelentes personas. Con ellas estarás muy bien.

Falta apenas una hora para la salida del tren. Don Felipe y doña María, los papás de Jaime, me están esperando en su casa. No puedo detenerme un minuto más.



Amiguitos: ¡hasta la vuelta!

PARA ESCRIBIR BIEN

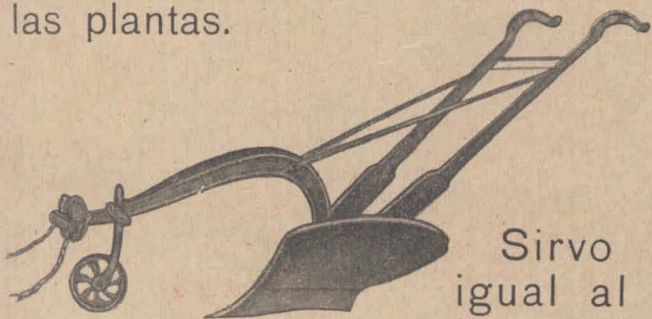
Jaime Zoilo Felipe María Alberto
Dora Rosaura Roberto Ida

Los nombres de persona comienzan con mayúscula.

LA CANCIÓN DEL ARADO

Tú que me diriges con férrea mano, escucha mi canción:

— Abro la tierra para que la semilla que arrojes pueda germinar. Mi reja traza surcos profundos. Así penetrará mejor el agua de las lluvias y podrán crecer las plantas.



Sirvo por igual al pobre como al rico, al labrador argentino como al extranjero. No me interesa saber quién es mi guía: sé que con mi trabajo se enriquecen los campos, y eso me basta.

¡Adelante, siempre adelante! La noble tierra sabrá recompensar tu labor.



FAMILIAS DE PALABRAS

TIERRA..... enterrar, terroso, terreno, subterráneo

HIERRO..... herrero, herrumbre, férreo, ferrocarril

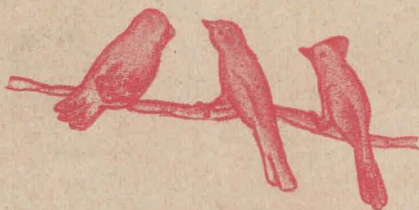
PARA USAR EN ORACIONES

férrea mano

arroja la semilla

surcos profundos

penetrará mejor





NUESTRA BANDERA

NUESTRA BANDERA

Esa es. ¿Quién no la conoce?

Tiene dos franjas azules como el cielo y una blanca como la nieve. ¡Qué hermoso es el sol que tiene en el medio!

Es la bandera de mi patria, la más bella de todas las banderas del mundo. No hay otra mejor ni más linda para mí.



Manuel Belgrano fué el creador de la bandera argentina. El la hizo flamear por primera vez. Los soldados de su ejército juraron amarla y defenderla.

Símbolo de mi patria, ¡yo también te defenderé!

PARA ESCRIBIR BIEN

símbolo	también	embanderar	nombre	tambor
mb	mb	mb	mb	mb
también	te defenderé	redoble	de	tambores

EJERCICIOS DE SILABEO

nom - bre pro - pio sím - bo - lo pa - trio

25 DE MAYO

El país está de fiesta. Flotan al aire, en las ciudades y en los campos, los sagrados colores de nuestra bandera. En las escuelas los alumnos se han reunido para celebrar dignamente la fecha.

En el corazón de todo argentino cantan las vibrantes estrofas del Himno Nacional:

Oíd mortales el grito sagrado.
¡Libertad, Libertad, Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud;
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

PARA ESCRIBIR BIEN

VIVIR vivamos vivieron viví vivo
BANDERA banderita banderín banderola

DUÉRMETE MI NENA

Elenita y Amalia poseen lujosas muñecas. Su vecina Rosita tiene, en cambio, una muñequita modesta. Sus padres son pobres y no pueden comprarle otra.

Se reúnen diariamente y se entretienen la tarde entera. Visten y desvisten las muñecas, las peinan, juegan a las visitas, etc.

Por fin, al terminar sus juegos, las hacen dormir, cantándoles:

Duérmete mi nena,
duerme corazón,
que tu madre vela
tu sueño, mi amor.



Duérmete angelito,
duérmete mi sol.
Cierra los ojitos,
duérmete mi amor.



Etc.



Tengo bolitas, un manomóvil, dos barriletes,
un trencito, etc.

Veo niños, bancos, láminas, etc.

Cinco, seis, siete, ocho, etc.



EL GAVILÁN

¡Pum! Suena un tiro que retumba por todo el campo.

El gavián sigue planeando en el aire como un aeroplano. De tiempo en tiempo aletea, toma nuevo impulso, pero no huye.

Esta cruel ave de rapiña quiere, seguramente, llegar hasta el gallinero, hasta el palomar o hasta el nido que alberga a tiernos pichoncitos. Su vista penetrante ha descubierto, desde arriba, a su futura víctima.

Por eso, ya sube, ya baja, ya gira en rápido vuelo, sin aletear siquiera, esperando el momento oportuno.

Las aves carnívoras son terribles cuando tienen hambre.

¡Pum! Retumba un nuevo tiro y, esta vez, el terco gavilán cae verticalmente. Extiende sus alas sobre la verde alfombra de pasto y queda inmóvil.



M P M B

retumba campo tiempo

hambre alfombra hambriento

retumba el trueno campo sembrado
 tiempo perdido verde alfombra gavilán hambriento

re-tum-ba ham-brien-to al-fom-bra sem-brar



EL PAVITO HUÉRFANO

¡Bi! ¡Bi! ¡Bi! - Todo el día se está quejando de esta manera. Y eso que grandes y chicos lo miran, dándole alimentos y cuidándolo.



El pobrecito quedó huérfano cuando tenía apenas diez días. Una máquina mató a la madre y a los hermanitos, salvándose sólo él por milagro.

En la casa le llaman el *guachito*. A cada rato le dan comida, como ser: alpiste, maíz pisado, pan con leche, miguitas, etc. Siempre anda picoteando y no por eso se olvida de su triste *bi, bi, bi*.



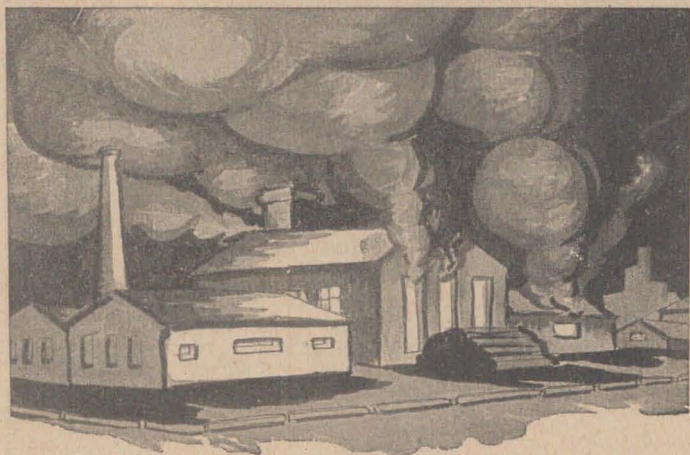
Gracias a tantas atenciones el pavito va creciendo. ¡Qué placer sentirán sus dueños cuando lo vean hecho un pavo gordo y lustroso!



QUE QUI

queja	quedó	querer	aquello
quilla	máquina	cualquiera	

la quilla del buque la máquina quedó parada
No quiero que te quejes sin motivo



¡FUEGO!

Densas columnas de humo salen por puertas y ventanas. Los bomberos, en un abrir y cerrar de ojos, han dispuesto lo necesario para la lucha.

Se ha declarado un incendio en el aserradero de la cuadra. Rojizos resplandores iluminan el cielo y se sufre un calor abrasador.



Crepitan las maderas, se retuercen las vigas de hierro, ceden los clavos de los tirantes. En un momento queda encendida una hoguera pavorosa.

Los esforzados bomberos atacan el fuego y procuran que el siniestro no se propague. Afortunadamente, en la finca incendiada no vive ninguna familia.



cerrar necesario incendio cielo retorcer ceden
 encendida incendiada

CE

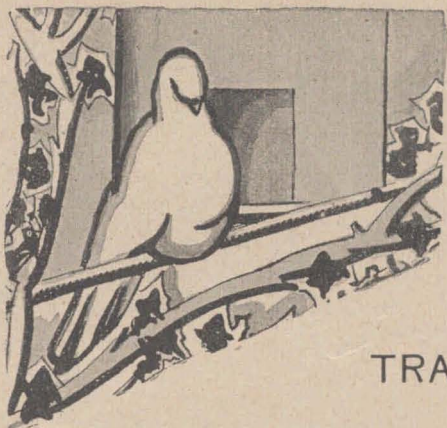
ceniza
 hace
 cerrojo
 cacería
 nacer

CI

racimo
 ácido
 producir
 círculo
 vecino

densa humareda calor abrasador hoguera pavorosa
 en un abrir y cerrar de ojos





TRATO HECHO

— Oye, pichoncito amigo,
yo quiero jugar contigo.

— Niño, si quieres jugar,
ven, sube a mi palomar.

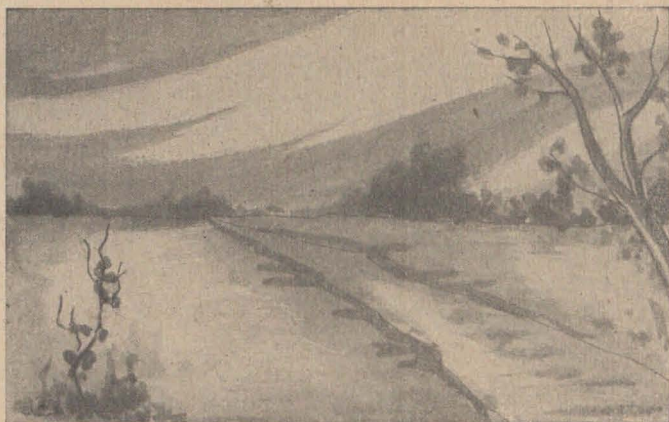
— Me faltan alas, no puedo...
Baja tú, no tengas miedo.

— Sin miedo voy a bajar
y jugaré satisfecho;
pero trigo me has de dar.

— Pichoncito: trato hecho.

Amado Nervo





OTOÑO

Caen las hojas de los árboles, heridas por el frío y barridas por el viento. Los días son visiblemente más cortos y la gente comienza a usar ropas de abrigo.

Los pajarillos ya no crían. Han abandonado sus nidos y permanecen bajo el calor del sol, o bien se acurrucan para protegerse del frío.

Los labradores, levantadas las cosechas, aran la tierra para la siembra futura. Los campos están pelados, como descansando del trabajo que tuvieron.

Ahora oscurece más pronto. En las calles, casas y negocios encienden las luces más temprano. Los obreros, al regresar a sus hogares, no salen a dar un paseo ni se sientan en el patio. Hace demasiado fresco para ello.

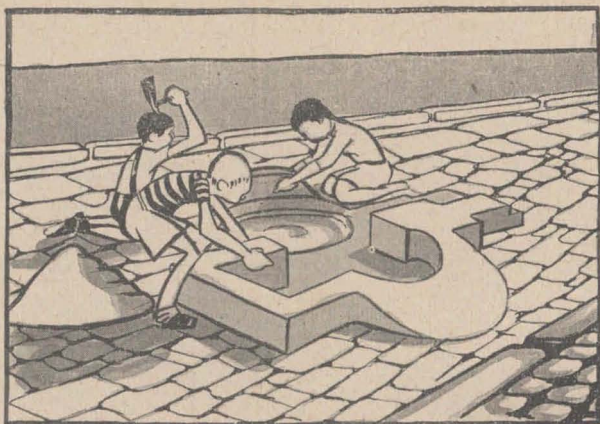
El otoño nos anuncia la próxima llegada del invierno, con sus fríos intensos y sus lluvias frecuentes.



viento visible tuvieron
vienen vía víbora vivir vigilante
ventana vela veloz vecino veo

viento .. ventoso vendaval ventarrón vienteçillo
ver..... vista visible veo veíamos
vestir... vestido vestidito vestimos





PEQUEÑOS INGENIEROS

Están adoquinando la calle. Por eso hay en ella tanta arena amontonada, altas pilas de adoquines, pedregullo, barricas de cemento, etc.

Aprovechando la terminación del trabajo, los muchachos del barrio se reúnen a la tarde en la calle. Como se han hecho amigos del sereno, se divierten jugando con la arena.

Hoy se han propuesto construir lagos, ríos, mares, puertos y ciudades. Ahí están, entregados afanosos a su labor.

Mientras unos trazan el recorrido de los ríos, otros forman los mares y los

lagos, otros sitúan los puertos y los demás construyen los pueblos.

Es una suerte que el sereno de la obra sea tan bueno y permita a los muchachos jugar en la arena. Con eso no hacen daño a nadie, ¿no es cierto?



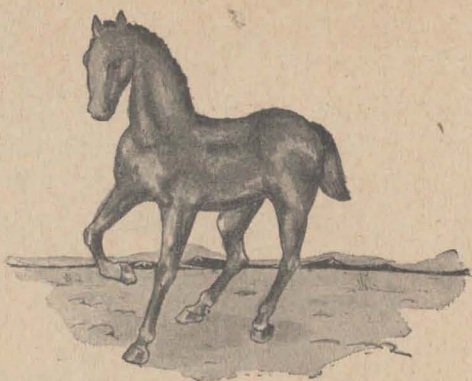
pavimento pavimentar pavimentado
construcción constructor construir

El constructor dirige la obra.

Las calles pavimentadas facilitan el tráfico.

cons - truc - ción cons - truc - tor cons - truir





TRAVIESO

Travieso es el nombre del lindo potrillo de Pampa, que es la mejor yegua de la estancia.

No podían haberle puesto un nombre más apropiado. Es inquieto a más no poder; no se da punto de reposo en todo el día. Siempre anda de un lado para otro haciendo de las suyas.

Ora sale disparando por el campo, ora atropella los alambrados; si no está brincando, se para sobre sus patas traseras. A ratos emprende furiosa carrera y en seguida se detiene, volviendo sobre sus pasos.

Salta, cocea, relincha, manotea los alambres. En fin, parece el mismo diablo.



Pampa nombre alambrado embiste campo siempre

M B M P

Se escribe M antes de P o B.

campo..... campito campesino campestre campiña
alambre... alambrado alambrear alambrecito

Es inquieto a más no poder.
No se da punto de reposo.
Siempre hace de las suyas.
Parece el mismo diablo.



POR IMPRUDENTE

Llovía a cántaros. Caía el agua torrencialmente y por las calles corrían verdaderos ríos.

La gente se cobijaba en el zaguán de las casas, esperando que la tormenta pasara. Sólo se animaban a continuar su camino los que iban muy apurados; los demás esperaban pacientemente.

Rafael, que es un chico bastante inquieto, no podía aguantar más la forzoza espera. Con toda imprudencia quiso cruzar la calle.



Salió corriendo del almacén donde estaba, para saltar desde el cordón de la acera. Y lo hizo con tan mala suerte

que, ¡cataplún!, se cayó en medio del agua. Es de imaginar la risa que causó la caída del imprudente muchacho. Avergonzado, Rafael enderezó para su casa.

Bajo el aguacero que arreciaba, el niño quedó hecho una sopa.



torrencial corro arreciaba

hierro arranca interrumpir borrón burrito

to - rren - cial a - rre - cia - ba bo - rro - ne - ar

Llueve a cántaros. El agua cae torrencialmente

Esperan pacientemente. Quedó hecho una sopa



CUIDA TUS DIENTES



Huelo deliciosos manjares y no puedo comerlos; veo sabrosos huesos y me es imposible roerlos; me ofrecen tierna

comida y no alcanzo a probarla. ¡Qué desgracia la mía!

Estoy condenado a sufrir hambre. Este atroz dolor de muelas me tiene loco. Si muerdo algo, por blando que sea, veo las estrellas; si bebo agua, su frescura me quema como hielo. ¡Es desesperante vivir así!

¿Sabes por qué me pasa esto? Tú ya lo imaginas, ¿verdad?

Sí, eso es; tienes mucha razón. Yo tengo la culpa de lo que me ocurre. Ahora aprecio la utilidad del cepillo de dientes. Eso me pasa por desaseado.

¡Ah! pero deja que calme este dolor.
Ya verás cómo voy a imitarte en el
aseo. Me compraré dos o tres cepilli-
tos y nunca más me olvidaré de lim-
piarme los dientes: por la mañana, des-
pués de comer, antes de acostarme...

¡Cualquier día voy a dejar de lim-
piarme la boca otra vez!



hueso huelo hueco huérfano huerta
hielo hierro hiera hiena hierba

HUE HIE

hue - so huér - fa - no hue - co hie - lo hie - rro
manjares deliciosos veo las estrellas
dolor atroz



MAÑANA BIEN EMPLEADA

Esta mañana, aprovechando el buen tiempo, salimos papá, mi hermano Raúl y yo. Papá llevó consigo su caña de pescar, Raúl el aparejo y yo mis barriletes.

Nos instalamos a orillas del río. Mientras papá y mi hermano se entretenían pescando, yo remonté los barriletes.

Fácil me fué conseguir que se elevase el más chico; sus coleadas me divirtieron por largo rato. Cuando me cansé de verlo bien sereno en el cielo, lo hice

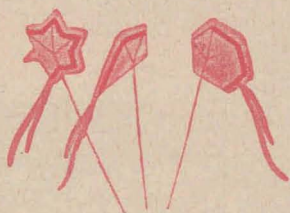
descender; llamé a Raúl para que me ayudase a remontar el grande, y, en poco tiempo también, éste se elevó a buena altura.

¡Me daba cada tirón este segundo barrilete! Te-



nía que hacer verdaderos esfuerzos para que el viento no me lo arrebatara. Les aseguro que me cansé.

Al mediodía regresamos a casa, contentos y con un apetito formidable.



El buey tiene una fuerza formidable.

Los globos se elevan a considerables alturas.

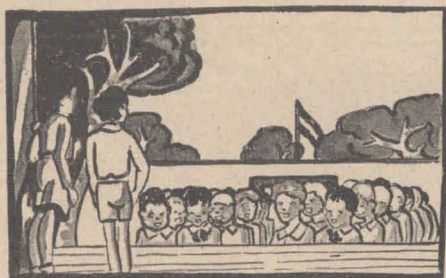
Me gusta ver cómo descienden planeando los aeroplanos.

ascender descender



UN DÍA INOLVIDABLE

Los grados de la escuela estaban en el patio, formados en columnas. Después de haber cantado el Himno Nacional, el director, sonriente, nos dijo:



“Queridos niños:

En un día como éste, hace muchos, muchísimos años, se declaró nuestra independendencia.”

El director continuó hablando de la Patria y de sus glorias, de los hombres que trabajaron por su progreso, y de nuestra libertad. Le temblaba un poco la voz y todos los alumnos estábamos emocionados.

El discurso fué breve. Me acuerdo que terminó así:

“Recordemos, queridos niños, que hoy gozamos de una patria grande y libre, gracias a los esfuerzos de aquellos gloriosos antepasados. Que su ejemplo sea vuestro guía.”

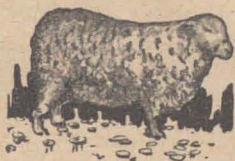
Se hizo un solemne silencio y los grados comenzaron a desfilar hacia la calle, entonando la marcha de La Bandera.



alumno columna himno solemne
alumno correcto columna de hierro
silencio solemne Himno Nacional Argentino
a - lum - no co - lum - na him - no so - lem - ne

EL DEL TUPIDO VELLÓN

Sobresale en la majada por su corpulencia. Ovejas, borregos y corderos lo respetan por igual. Es el jefe indiscutido del rebaño.



Sus astas son imponentes y es hermoso su vellón. La lana, larga y sedosa, lo cubre hasta las patas.

Siempre está serio, reposado. Mientras los corderillos triscan en torno a las ovejas, él camina lentamente o dormita en el suelo. Ni siquiera hace caso a los borregos, que se topan a cada instante como probando sus fuerzas.

Señor carnero: dése importancia, que pronto se le acabarán esos humos de gran señor. Ya lo quiero ver dentro de



algunos meses, cuando le arrebatan su
tupido abrigo de lana. Entonces, esqui-
ladito, ¿cómo se las arreglará Vd. para
parecer elegante?



Ud.

Se lee **USTED**

Sr.

Se lee **SEÑOR**

Es Ud. muy simpático, Sr. Carnero.

¿Quiere decirme Ud. qué hora es, señor?

Sr. García, ¿cuántos hijos tiene Ud.?



NO LLORES MÁS

Alberto ha salido hoy a vender diarios por primera vez. Es también la primera vez que sale a trabajar.

Hace cuatro días que su padre se fué para siempre. Albertito y su mamá han quedado desamparados.

Por eso salió hoy Alberto a ganarse la vida. Ha estado varias horas trepándose a los tranvías y voceando sus diarios; pero su trabajo le ha rendido muy poca ganancia.



Alberto se ha sentado con desaliento en el umbral de una casa. Piensa que su mamita y él apenas comerán luego un trozo de pan.

Gruesas gotas de llanto asoman a sus ojos. Su pena es muy grande y llora sin consuelo.

No llores más. Mañana tendrás mejor suerte. Levántate; ten ánimo. Recuerda que tu buena madrecita necesita verte valeroso. ¡Animo, Alberto! No llores más.



Salía por primera vez.

Se gana la vida.

Gruesas gotas de llanto.

Se fué para siempre.

Han quedado desamparados.



LLUVIA DE INVIERNO



El cielo está cubierto de grises nubes; sopla un viento fuerte y frío. Parece interminable la llovizna que cae desde que amaneció.

El viento, la lluvia y el frío se unen para hacer desagradables estos días de invierno.

Todo está mojado, todo está húmedo. Ni un rayo de sol se ha visto hoy.

Mi padre dice que cuando cambie el viento cesará la lluvia. Y mi padre no se equivoca nunca. ¡Si mañana soplara el Pampero!

Entre tanto sigue la llovizna empapando la tierra; sigue el viento azotando



los árboles; sigue el frío haciendo tiritar a los pobres y a los ancianos.

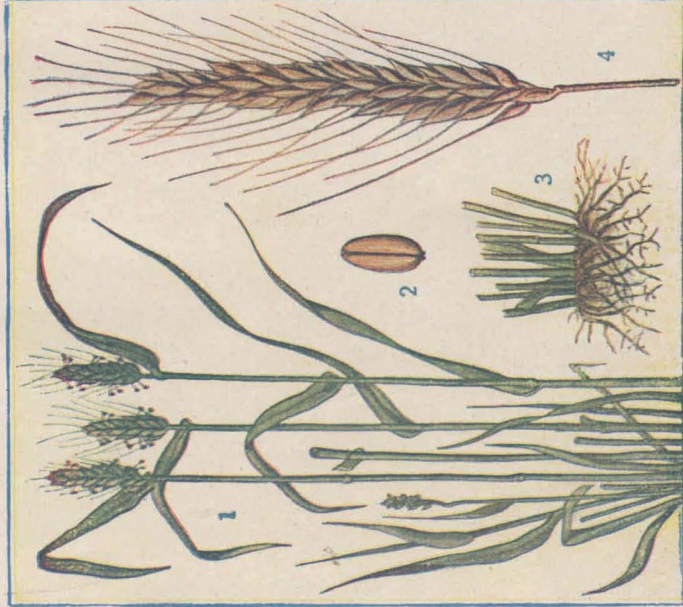
¡Oh, sol, no te hagas desear tanto!
Los pobres, los ancianos y los niños te esperan impacientemente.



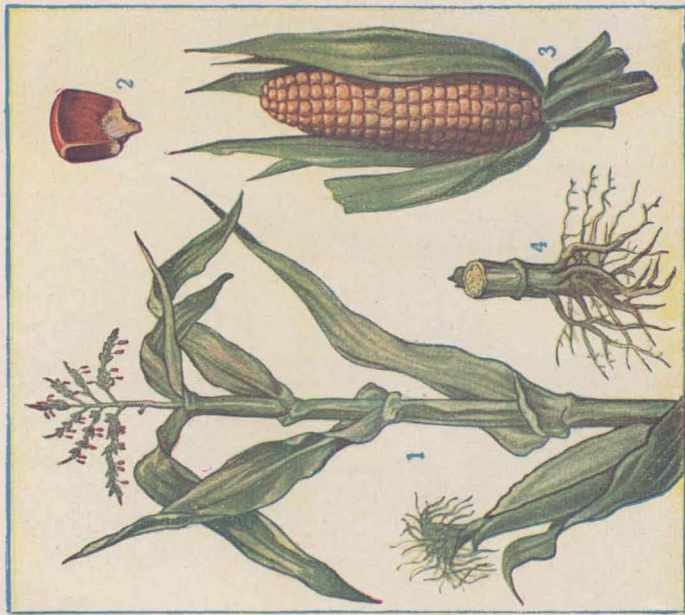
cubierto de nubes	llovizna interminable
días de invierno	cesará la lluvia
empapando la tierra	azotando los árboles



TRIGO Y MAIZ



Trigo.—1. Varias plantas. —2. Un grano. —3. Las raíces. —4. Una espiga casi madura.



Maiz.—1. Parte superior de la planta. —2. Un grano. —3. La espiga (mazorca). —4. La raíz de una planta.

MUÑEQUITA

La llamamos Muñequita porque, realmente, parece una muñeca. Es la más pequeña de nuestras hermanitas, la mimada de la familia.

Todavía no ha cumplido un año y recién está dando los primeros pasos.



¡Es más buena!
Siempre sonríe, nunca se enoja; basta que uno la mire para que demuestre su alegría.

Mueve los bracitos y dice:

—Pa-pá...; ma-má...; ne-ne...

Otras veces grita de contento

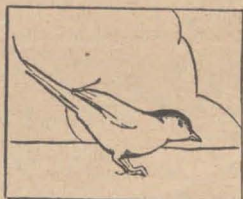
¡Ta!... ¡Ta!... !, ¡Ta!...! Gaá!... ¡Goó!...



Nada la divierte tanto como ver saltar al perro. ¡Qué manera de reír y gritar, la suya, cuando eso ocurre!

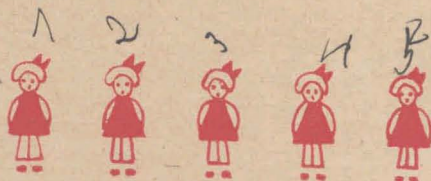
Muñequita nos tiene embobados a todos. Yo me pasaría el día entero viéndola reír y oyéndola charlar.

¡Te adoro, Muñequita!



hermana.... hermanita
brazo..... bracito
paso..... pasito

muñeca.... muñequita
perro..... perrito
papá papacito





ASFIXIADO

Máximo tiene un bonito canario, al que cuida cariñosamente.

Como los demás pajaritos, el canario siente mucho el frío. Por eso, al anochecer, Máximo entra la jaula en la cocina.

Esta mañana, cuando el niño fué a sacar el canarito al patio, lo encontró caído, moribundo, en el piso de la jaula. Acongojado por el suceso inexplicable, Máximo corrió a comunicárselo a su padre.

--Papá, mira qué desgracia: el canario se está muriendo.

--¿Se está muriendo...?

--Sí, papá; ven a verlo.

Padre e hijo fueron a la cocina. El pajarito, en el fondo de la jaula, apenas respiraba.

Sacaron la jaula al patio. Poco a poco, el animalito fué reanimándose. Al fin abrió los ojos, comenzó a mover las patitas y recuperó sus fuerzas. ¡El canario se había salvado!

—¿Qué le habrá pasado al pobrecito, papá? —preguntó Máximo, ya aliviado del susto.

—Hijo mío: tu canario estaba asfixiado.

—¿Asfixiado?... ¿Por qué?

—¿No sabes que los gases despedidos por el carbón encendido son venenosos? Seguramente, anoche quedaron algunas brasas en el fogón y, al cerrar la cocina, el aire se cargó de esos gases. Un poco más y tu canario se hubiera muerto.

La lección recibida será de provecho para Máximo. Ahora conoce lo peligroso que es el carbón encendido, en sitios cerrados.



Máximo asfixia auxilio inexplicable Félix

El canario asfixiado volvió a la vida

Estuvo en grave peligro su existencia.

Hace un frío extraordinario.



AL LADO DEL YUNQUE

Me gusta muchísimo mirar cómo trabaja el herrero. Cuando paso frente a la herrería me detengo para contemplar la labor de los operarios.



Con frecuencia entro en el taller y observo de cerca el trabajo. Me agrada ver cómo se forjan las herraduras y cómo hacen para herrar los caballos.

Admiro la fuerza del herrero. No me canso de oír el martilleo de la maza sobre el yunque; gozo cuando veo la lluvia de chispas que sale del hierro enrojecido; me fijo en todos los detalles de la tarea.

He aprendido muchas cosas observando el trabajo de esos hombres; pero lo que me admira más es la destreza con que lo efectúan.

Nunca yerran el golpe. La maza o el martillo que empuñan siempre caen en el sitio donde desean pegar.

¡Y pensar que yo, cuando quiero imitarlos, casi nunca acierto en el golpe!



HIERRO.. herrero herrería herradura herrar

El herrero forja una herradura.

Ayer herraron al caballo de Luis.

En la herrería hay infinidad de hierros.



EL ANCIANO EXPATRIADO



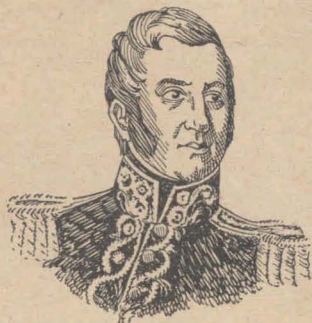
En cierto pueblecito de Francia, en una casa muy modesta, vivía un anciano venerable. La gente del lugar llamábale Don José y sabía que era argentino.

Cuidaban de él la hija, el yerno y una nietecita. Era ésta toda su familia.

No tenía fortuna y contaba allí con pocos amigos.

D. José había sido militar. ¡Y qué militar!

En su patria creó el primer ejército bien organizado. Cruzó con él la enorme Cordillera de los Andes y dió libertad a tres naciones.



Después de hacer tan grandes cosas, el anciano vivía olvidado en ese pueblecito de un país extranjero.

¡El anciano era D. José de San Martín, el más grande de los militares argentinos!



D. José de San Martín D. Manuel Belgrano

D. Máximo D. Pedro D. Ricardo

Da. Catalina Da. Tomasa

D.

Da.

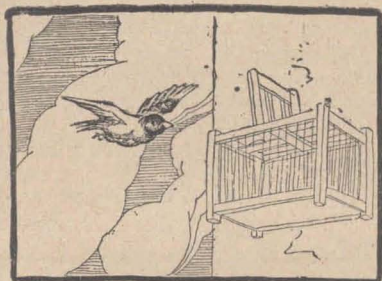
Sr.

Sra.

Srta.

PRISIONERO

En vano buscó alimentos durante la mañana. Ni un grano en los surcos, ni una semilla en los cardos helados, ni una miga en el patio o los galpones. El campo es hostil en invierno.

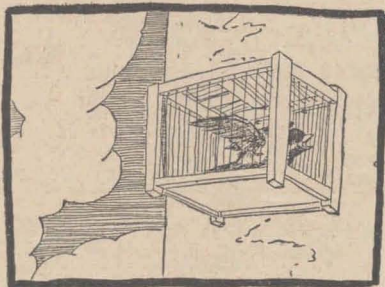


Cabecita Negra se siente desfallecer. Ya no le quedan fuerzas para seguir volando; está débil y hambriento.

Acércase entonces a la casa del hombre. Allí, colgada, una jaula abierta le ofrece abundante comida. Cabecita Negra no titubea más.

Se para al borde de la puerta y mira hacia adentro de la jaula. El alpiste le invita a entrar. Cabecita Negra da un saltito y, ¡clac!, la puerta se cierra tras él.

Pasado el susto, Cabecita Negra come hasta hartarse; pero al querer salir, ¡oh dolor!, no encuentra por donde escapar. ¡Ha quedado prisionero!



Es inútil que se lastime golpeando

contra los alambres: no hay forma de salir, de
recuperar la libertad. ¡Está prisionero!



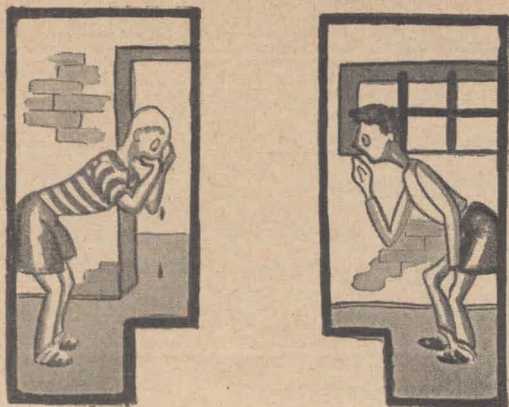
Hambre.... hambriento

Hombre.... humano

El hambriento pajarito perdió su libertad.

El cuerpo humano puede dividirse en tres partes,
a saber: cabeza, tronco y extremidades.





FUÉ SIN QUERER

Héctor y Mario no saben jugar sin darse de golpes; siempre están pegándose.

Ayer, como de costumbre, estaban imitando a los boxeadores. Empezaron por tirarse golpes con cierta suavidad y delicadeza; pero poco a poco fueron aumentando la fuerza de los puñetazos, y acabaron por pegarse con furia. Así se concluye a menudo en ese juego brutal.

En un descuido Mario recibió un tremendo golpe en la nariz, de la que comenzó a salir abundante sangre. Héctor se llevó un susto mayúsculo.

Mario y Héctor se dieron cuenta, entonces, de que sus padres y maestros tenían mucha razón al reprenderlos por ese modo de jugar.

Héctor, que es un buen muchacho, dijo a su amigo:

—Discúlpame, Mario; fué sin querer.

—Estás disculpado, Héctor — contestó el herido; y agregó: —Los dos tenemos igualmente culpa de lo sucedido; demasiado nos han advertido el peligro que corríamos.

—No jugaremos más de esa manera — concluyó Héctor.

Héctor

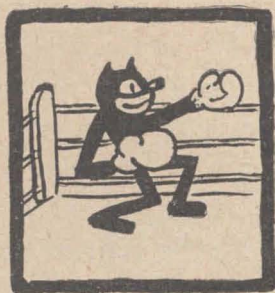
Mario Sara

Rosa Miguel Antonio

Fernández García

Domínguez

Los nombres y apellidos de personas se escriben con mayúscula inicial.



LA HORA DE LA CENA

— Deje el tejido, abuela, que la sopa la espera - dice cariñosamente mi padre.

Mi buena abuelita se apoya en mi hombro, se levanta trabajosamente y me dice:

— La tricota estará lista para mañana.

Yo le acaricio las canas y le digo que no trabaje tanto.



La mesa está tendida. La lámpara alumbrá el mantel de gruesa tela blanca. Brilla el metal de los cubiertos, la loza de los platos y el vidrio de las copas.

Mi madre, sonriente y tranquila, deposita la sopera en el centro de la mesa. El vapor que de ella se escapa esparce en la pieza un grato aroma que invita a comer.

Todos nosotros, muy felices, empezamos a cenar.



desayuno almuerzo merienda cena

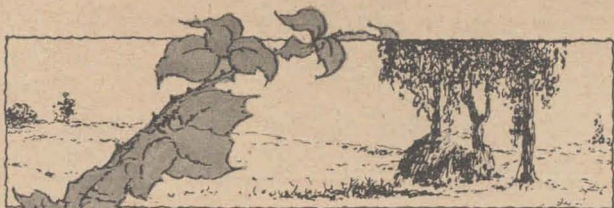
Me desayuno con leche, pan y manteca.

En casa se almuerza a las doce.

Mi padre nunca está a la hora de la merienda.

Después de la cena le leo a papá la lectura del día y le muestro los ejercicios que he hecho en el cuaderno.





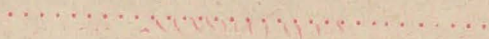
LA AGUJA

La máquina de coser
canta su canción de prisa,
mientras la buena mujer
va cosiendo una camisa.

Y la tela que viene y la tela que va,
y que nunca se rompe ni aja,
y la rueda traca, traca, tra,
y la aguja que sube y que baja.

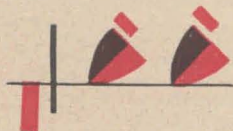
Una niña pensativa
sobre un libro aprende a leer,
mientras canta fugitiva
la máquina de coser.

Y la hora que suena y se va,
y el pan y la dicha que nunca van juntos,
y la rueda traca, traca, tra,
y la punta que deja su línea de puntos.



Mientras, la mujer prolija
sigue su trabajo diario,
y le acompaña su hija
que aprende el abecedario.

Ernesto M. Barreda



DE VISITA



— Buenas tardes, Da. Eloísa — dice Encarnación a su amiguita, que ha salido a recibirla.

— ¿Cómo está Ud., señora — agrega su compañera Concepción.

— Muy bien, ¿y ustedes? — responde Eloísa, la dueña de casa. — ¿Cómo quedaron sus familias? ¿Todos con buena salud?

— Sí señora, muy bien, gracias. ¿Y por aquí?

— Sin novedades, por suerte.

Eloísa invita a pasar adelante a sus amigas. Cuando han llegado a la sala añade:

— Tomen asiento, pónganse cómodas. ¿Quieren quitarse los abrigos?

— Si no le es molesto...

— De ninguna manera, no faltaba más.

Y Eloísa ayuda a sus visitantes a quitarse el abrigo. Luego se sientan con gravedad y empiezan amena charla.



Encarnación Concepción composición estación

salió entró volvió tiró saltó

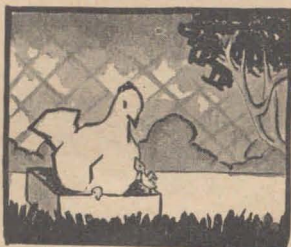
Pónganse cómodas Siéntense bien

PÍO, PÍO, PÍO

I

Pío, pío, pío. - Los pequeñitos quieren salir del nido. Nacieron ayer y están impacientes por abandonarlo. Quieren conocer el mundo. Tendrán hambre, seguramente.

¡Basta ya de empollar, señora Gallina! ¡Vamos! Levántese y enseñe a su prole cómo se buscan los granos y atrapan los bichitos!

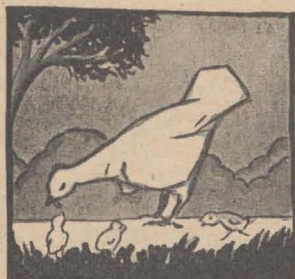


II

Pío, pío, pío. - Parece que dijeran: "tenemos hambre, mamá".

La inquieta clueca busca alimentos por el suelo. Escarba con patas y pico; revuelve la tierra y no para un momento, siempre seguida por la pollada.

Cuando encuentra algo comestible llama a los polluelos, los que se lanzan sobre la comida indicada por la madre.



Pío, pío, pío. - Ahora dicen: "mamá, tenemos frío, tenemos sueño".

Se han llenado el buche y están cansados de tanto andar. Mamá Gallina los entiende bien, no hay cuidado.

La clueca cubre con sus alas a los polluelos y éstos echan un sueñito. Dentro de poco la pollada estará harta de dormir y querrá volver a caminar.



- ¿Quién hace PÍO, PÍO?
- ¿Quién dice BE, BEE?
- ¿Quién grita MIAU, MIAU?
- ¿Quién ladra? ¿Quién muge? ¿Quién relincha?



A VER, MAMITA.

— A ver, mamita; déjame verlo — dice la nena.

— ¿Pero no ves que está durmiendo? — le replica la madre.

— No importa, mamita; déjamelos ver. Quiero darle un besito.

— Lo vas a despertar . . .

— No tengas miedo. ¡Muéstrame el nene!

— Bueno; toma, míralo; pero no lo toques.

— ¡Qué lindo es mi hermanito, mamá! ¡Cómo lo quiero! ¿Le doy un besito?

— Uno solo, ¡eh! Despacito, sin despertarlo.

— ¡Lindo, lindo neno! Cuando seas grande te voy a regalar mi caballito para que jue-

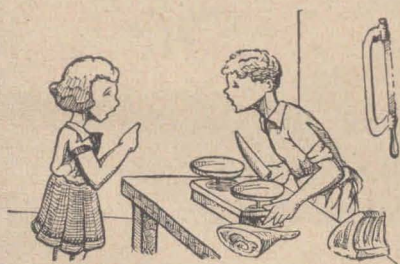
gues, ¿quieres? Le voy a dar mucho pasto para que se haga grande y pueda llevarte encima.



duermo duerme dormido dormimos durmiendo
déjamelos préstamelos muéstramelos
míralo tómalos déjalo tíralo tráelo

EL CARNICERITO

Rodolfo ha instalado su negocio en la galería, disponiendo, en la pared y sobre el mostrador, los útiles y mercaderías que constituyen su capital. Su hermana Esther es la compradora.



— Buen día, D. Rodolfo — dice la clienta.

— Buenos días, señora. ¿Qué va a llevar hoy?

— Deme un kilo de asado y medio

de lomo. ¡Péselo bien, eh!

— Pierda cuidado, señora; ya sabe que ésta es la carnicería de la buena medida.

— ¡Buen pájaro es usted! Si una no se fija...

— ¡Señora! Me parece que nunca le he robado en el peso...

— Bueno; déjese de charlar y despácheme.

— ¡Qué mal genio ha traído Ud. hoy, Da. Esther! ... Sírvase, aquí tiene su carne.

— Tome la libreta y anote bien el importe.

— ¿También desconfía de la cuenta? Revisela, señora; a lo mejor me equivoco...

— ¡Claro que la voy a revisar! (Esther lee la anotación en la libreta). Bueno; hasta mañana.

— Hasta mañana, doña desconfiada.



instalado constituyen

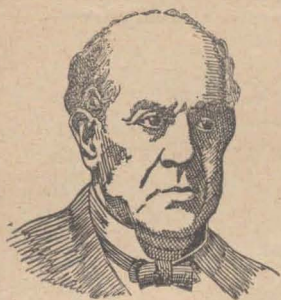
ans ins ens ons uns

transporta transplantar instante conscripto

ins - ta - la - do trans - por - te ins - tan - te



UN ARGENTINO ILUSTRE



Nació en un hogar humilde de la provincia de San Juan. Durante toda su vida se distinguió por su gran deseo de aprender.

No pudo asistir mucho tiempo a la escuela, pues tuvo que ganarse la vida desde muy joven. Sin embargo, fué uno de los hombres más ilustrados de su época.

En los momentos libres que le dejaban sus tareas, leía cuanto libro conseguía. También aprendió muchas cosas en sus viajes por diversos países.

Su vida es un ejemplo de laboriosidad y patriotismo. Fué empleado de comercio, maestro de escuela, director de diarios, diputado, ministro diplomático, Presidente de la República, etc. Escribió muchos libros y fundó innumerables escuelas, pues su mayor preocupación era la de educar al pueblo.

Este argentino ilustre se llamó Domingo Faustino Sarmiento.



hogar humilde y honrado hombre ilustrado
ilustre patriota ciudadano distinguido

BOLITAS Y BOLONES

Ricardo y Enrique sonríen cuando contemplan su colección de bolitas y bolones. Tienen alrededor de un centenar.

Muchas de ellas son de un solo color. Las hay azules, rojas y amarillas. Tienen, aunque muy pocas, anaranjadas, verdes, violadas y blancas.

— ¿Dónde está el bolón rojizo con pintitas verdesas? No lo veo.

— ¿Cuál dices, Enrique?

— Aquel que nos devolvió el honrado Pirulo; ¿no te acuerdas?

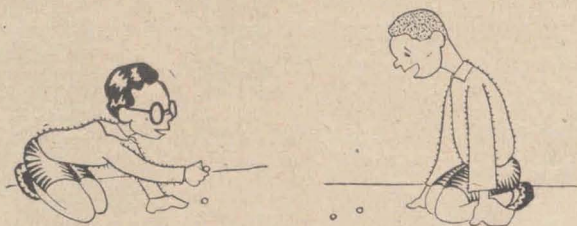
— ¡Ah, ya sé! Me lo ganó Julián esta mañana.

— ¡Caramba! Yo que lo guardaba como un recuerdo ...

— Yo también sentí perderlo; pero no me iba a poner a llorar.

— Has hecho bien, Ricardo. No debemos parecernos a esos chicos que ríen cuando ganan y lloran si pierden.

— Ni tampoco a aquellos que protestan al jugar.



Enrique sonríe honrado enriquecer honradez
alrededor

En - ri - que son - rí - en co - lec - ción hon - ra - do
Alrededor de cien Enriquecer la colección

BROTAN LOS ÁRBOLES



El invierno va llegando a su fin. Los días se alargan y el frío es cada vez menos intenso.

Es en las quintas y jardines donde puede observarse mejor esta terminación del invierno. Las plantas, que fueron podadas oportunamente, comienzan a brotar, a reverdecer.

Algunos frutales, como los ciruelos y durazneros, ostentan ya sus ramas cargadas de flores. En los otros árboles y arbustos aso-

man las primeras hojitas. La naturaleza vuelve a alegrarse, vistiéndose con el verde color de los vegetales.

Pocos días más, y las plantas, libres del crudo frío invernal, se mostrarán en todo su esplendor.



verde

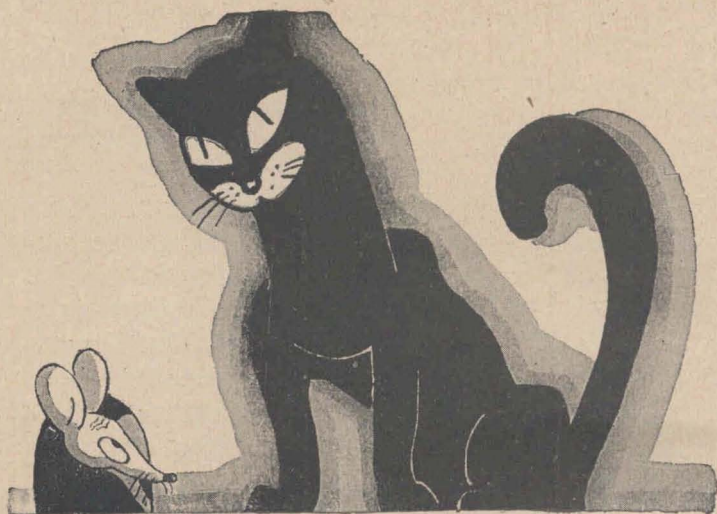
verdoso

verdea

reverdece

En verano reverdecen los campos después de la lluvia.

Ramón usa lentes de vidrios verdosos porque el sol le irrita los ojos.



EL GATO HIPÓCRITA

El terrible Micifuz espera que la lauchita salga de su agujero. Espera inútilmente, pues el ratoncito no muestra más que el hocico.

Tal vez, piensa el gato, engañándole con buenas palabras pueda atraparlo. Veamos si contesta.

—Hermanito querido, ¿Por qué no sales? ¿Qué haces en esa cueva tan oscura? Tú no creces porque te falta luz, aire, calor, ejercicio. Ven, tontuelo; seamos buenos amigos.

—Querido Micifuz, no salgo porque tengo miedo de resfriarme.

—¡Si es un día espléndido! Pasearemos un poco y después te convidaré con pan, queso,

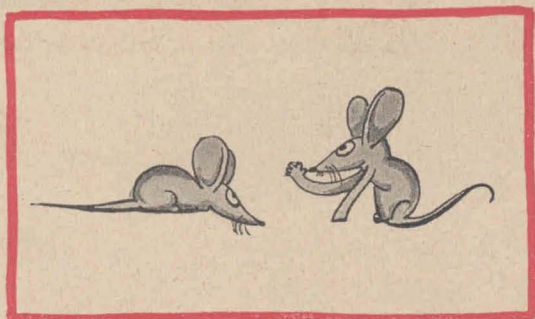
dulces y otras golosinas. No rechaces mi invitación. Tienes que ser educado.

—Agradezco tu atención; pero no puedo aceptarla porque estoy enfermo del estómago. El médico me ha recomendado que coma poco.

—¿Me tienes miedo? Ya no como carne... y menos de ratón. Una vez me comí seis ratoncitos y me empaché. Ahora me repugnan.

—¿Seis? ¿Nada menos?... ¡Hasta luego, señor Micifuz!

Y el astuto ratoncillo desapareció rápidamente.



cinco... cincuenta seis... sesenta
siete... setenta ocho... ochenta nueve... noventa

diez once doce trece catorce quince
dieciseis diecisiete dieciocho diecinueve

veinte veintiuno veintidós veintitrés veinticuatro

cincuenta y cinco treinta y dos

cien centenar docena decena **quincena**

JARDINEROS



Los muchachos se han puesto a trabajar en el jardín. Mientras unos remueven la tierra y disponen los canteros, otros preparan los almácigos. Las palas, rastrillos, azadas y demás herramientas están en constante actividad.

Se han comprometido, esta vez, a poblar el jardín de la casa. Han conseguido semillas de diversas clases y van a sembrarlas en forma conveniente.

Es ahora la estación propicia para hacerlo. Hay que extirpar las hierbas, cavar y remover la tierra, desmenuzar los terrones, delinear los canteros y sembrar.

Efectuadas estas labores, vendrá más adelante la tarea de regar los almácigos y cuidar las plantitas que nazcan, para transplantarlas después.

El trabajo y la dedicación que pongan los muchachos en cuidar el jardín tendrán, a no dudarlo, la merecida recompensa.

SEMBRAR. siembra sembrador sembrado siembro
NACER... nacen nacidas nació nazcan nacieron

Remover la tierra	Delinear los canteros
Preparar los almácigos	Cavar el suelo
Extirpar las hierbas	Regar las plantas

POR DESOBEDIENTE

En la entrada de la cueva están reunidos Coneja y su cría. Salieron temprano, muy de madrugada, y ya han vuelto de su excursión. Los gazapos, con oído atento, escuchan la palabra de Coneja, su madre.



—Hijitos míos: Véis que hemos regresado muy pronto, ¿no? Son apenas las seis y estamos de regreso. Os diré porqué hemos vuelto tan temprano.

A estas horas ya andan por el campo los hombres y los perros, nuestros peores enemigos. Si cualquiera de ellos nos sorprendiera, nos daría un serio disgusto, nos mataría.

Hay que ser juiciosos, pues. No debemos exponernos inútilmente. Entremos a casa y que ninguno de vosotros salga sin mi permiso.

.

Coneja y su cría se durmieron profundamente en el fondo de la cueva; pero uno de los conejitos, el más atrevido, sólo simulaba dormir.

Despacito, muy despacito, se deslizó hacia la puerta y salió de la madriguera. Conejito pensaba:

—Mamá nos quiere asustar para que nos quedemos en casa. Pero como yo no tengo miedo voy a correr un ratito.

Y el atrevido gazapo salió disparando hacia el monte vecino.

(Continúa)



muy de madrugada volvieron de la excursión
escuchan con oído atento regresaron temprano
serio disgusto simula dormir



POR DESOBEDIENTE

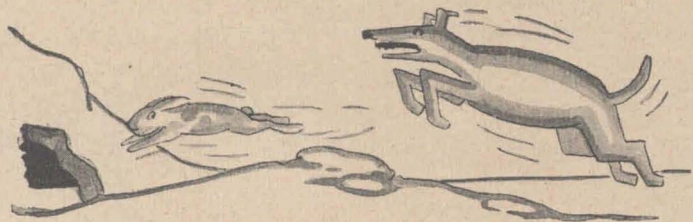
(Conclusión)

Hacia pocos minutos que el gazapo correteaba por el monte. De pronto, un fuerte ladrido paralizó su corazón.

—¿Y ahora? ¿Qué hago? — se preguntó el desobediente, temblando.

Con susto tremendo, Conejito emprendió loca carrera hacia la cueva; pero el perro lo vió y echó a correr tras él, dando saltos enormes. Conejito iba a pagar caro su atrevimiento.

Conejito, más que correr, volaba por el campo. A cada salto su perseguidor acortaba la distancia. ¡Qué desesperación!



Por suerte, la cueva no estaba lejos. Y Conejito alcanzó a introducirse en ella cuando faltaban escasos metros para que el perro lo cazase.

Allá, en el fondo de la madriguera, Conejito recibió una buena reprimenda por su desobediencia. Es de suponer que, después del susto mayúsculo que se llevó, Conejito sabrá apreciar mejor los consejos que se le dan.



tremendo susto — loca carrera
 echó a correr — buena reprimenda
 susto mayúsculo

conejo..... gazapo
 vaca ternero
 pájaros..... pichones
 cerdo..... lechón

perro.... cachorro
 oveja.... cordero
 gallina... pollito
 caballo... potrillo



CUANDO ASOMÓ A LA LUZ



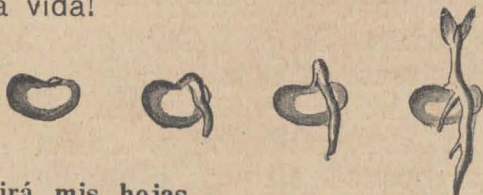
Al cabo de algunos días de haber sido enterrada la semilla, asomó un puntito verdoso en la superficie de la tierra. Era la naciente planta que salía a la luz.

Y entonces dijo la planta, alegremente:

— El agua hinchó la semilla que me dió la vida. Mi tierna raíz se abrió paso en la tierra ablandada. Mi débil tallito pudo también enderezarse y salir al aire.

El sol teñirá ahora de un verde intenso mis hojas. En el suelo bien regado encontraré abundante alimento. Respiraré gozosamente el aire de la atmósfera; y la savia, que es mi sangre, recorrerá mi tallo para alimentar a las ramas y hojitas que iré formando.

Creeceré rápidamente y con vigor. Dadme agua, aire y sol; no necesito nada más. ¡Qué hermosa es la vida!



El sol teñirá mis hojas.

En la tierra hallaré mi alimento.

Respiraré gozosamente el aire.

La savia recorrerá mi tallo.

creeceré elevaré lloverá saldrá viviré vivirá

12 DE OCTUBRE

Los indios, asombrados, ven cómo se acercan a sus playas enormes buques, nunca vistos hasta entonces por ellos. En las cubiertas de las naves van y vienen hombres blancos, también desconocidos.

Tres son los buques y numerosos sus tripulantes. Los navíos se aproximan cada vez más; pronto estarán en tierra sus hombres.

Los indios huyen y se esconden detrás de los árboles corpulentos, preparándose para la defensa. Pero los hombres blancos, después de bajar con presteza, avanzan amistosamente.

Visten trajes brillantes; en sus manos hay extraños objetos, que los indios no saben qué son ni para qué sirven.

Los indígenas, con admiración y susto, miran curiosos lo que hacen esos desconocidos; escuchan las raras palabras que dice su jefe; ven la alegría que todos sienten.

Los hombres blancos se hacen amigos de los indios. Su jefe, Cristóbal Colón, les regala vistosos collares y objetos deslumbrantes.

Los indígenas se asustan terriblemente al oír el estampido de las armas de fuego, que ellos no conocían; pero en seguida se calman ante las demostraciones de amistad que les hacen los españoles.

Cristóbal Colón, el valiente navegante, acaba de descubrir un nuevo mundo.



COLON DESCUBRE UN NUEVO MUNDO

EL HORNERO

Con briznas y barro,
que llevo en el pico,
construyo el palacio
donde haré mi nido.



El árbol amigo
me cede sus ramas;
mil gracias, vecino,
¡ya tengo mi casa!

Con plumas y pajas
arreglo la alcoba.
En ella, ya echada,
empolla mi esposa.



Nacieron a su hora
mis tiernos hijitos.
Mi vida está toda
pendiente del nido.



Llevando bichitos
que el campo me brinda,
sacando del río
el agua fresquita,

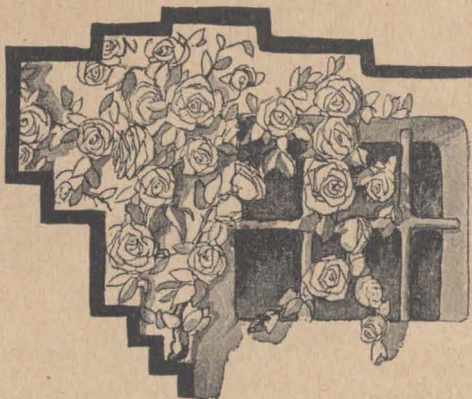
no paro en el día
un sólo momento.
Mis hijos se crían
gorditos y buenos.



Feliz y contento,
hay algo que ansío:
¡Que nadie, perverso,
destruya mi nido!

EL ROSAL DE MI VENTANA

Es increíble el desarrollo que ha experimentado el rosal de mi ventana. Después de podarlo en el mes de Julio, sólo le quedaron el tallo principal y



unas pocas ramas, cortas y gruesas ¡Y quién lo ve ahora, con tantas ramas, hojas y flores como tiene!

Pasado el invierno, brotó con una fuerza envidiable. Sus brotes crecieron con rapidez, y las tiernas ramitas, pobladas de verde follaje, invadieron totalmente la reja de mi ventana.

Las hojas y flores del rosal forman tupida cortina, por la que ni el sol penetra. Mi ventana queda, de esta suerte, protegida y engalanada.

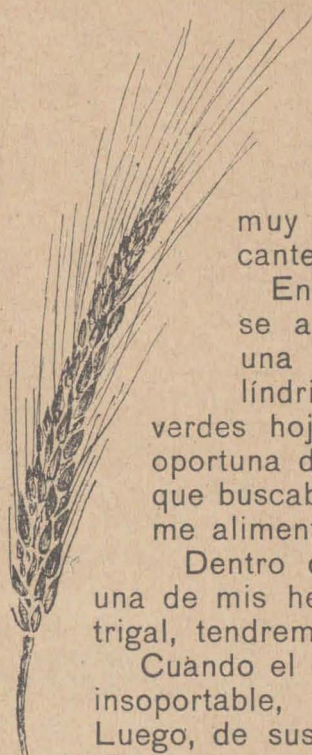


invierno envidiable invadieron convertido
envolver inválido invisible invernial envidia

in - va - die - ron en - vol - ver in - vier - no

crecieron con rapidez ¡Quién lo ve ahora!

increíble desarrollo verde follaje



Yo soy la planta que más aprecia el hombre. Me cultiva con todo cuidado porque doy el alimento para sus hijos.

Recuerdo haber sido muy pequeña. Una insignificante semillita me dió la vida.

En poco tiempo mi tallito se alargó. Se transformó en una caña tierna, hueca y cilíndrica, de la que nacieron verdes hojas alargadas. Una lluvia oportuna dió a mis raíces los jugos que buscaba bajo tierra, y con ellos me alimenté y seguí creciendo.

Dentro de dos meses, yo y cada una de mis hermanas de este inmenso triginal, tendremos un penacho de granos.

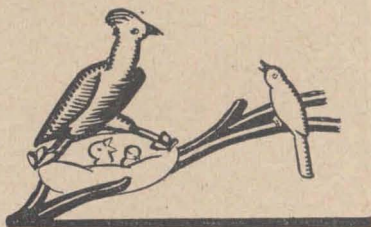
Cuando el calor del verano se haga insoportable, mis espigas se dorarán. Luego, de sus granos saldrá la harina, blanca y suave, que el hombre usará para fabricar el pan.

La insignificante semillita se transformó en tierna planta.

Hace un calor insoportable.

una raíz varias raíces
una vez dos veces
el maíz los maíces

LA LEY DEL MÁS FUERTE



I

— ¡Déjalos! ¡Por favor, no me los robes! — imploraba el débil jilguerillo a la urraca ladrona.

— ¿Dejarlos? ¡Ja, ja, ja! — respondió ésta. — Soy el más fuerte; me los llevaré a todos.

— ¡Ten piedad de mis pobres hijitos! ¡No los mates! ¡Déjalos!

— Soy el más fuerte; me los llevaré a todos.

Y la cruel urraca, después de picotear brutalmente a los jilguerillos, emprendió el vuelo llevándose dos pichoncitos.

II

Al llegar la bárbara urraca a su nido, encontró al chimango picoteando a sus hijuelos.

— ¡No los mates! ¡Déjalos vivir! — dijo llorando la urraca.

— No quedará ninguno; ¡soy el más fuerte!
—contestóle el chimango.



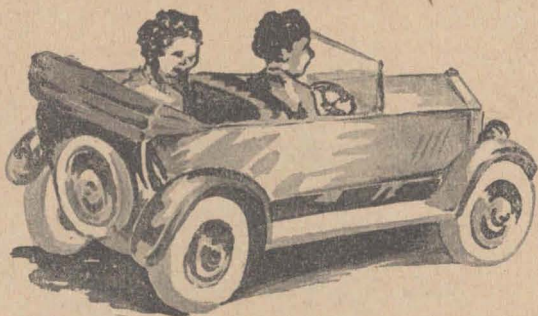
Y despreciando los lamentos de la urraca,
se llevó a sus pichones, repitiendo: — Soy el
más fuerte; soy el más fuerte.

¡Soy el más fuerte!... Sólo los animales y
los ignorantes pueden razonar de esa manera.

hijos hijitos hijuelos
jilguero jilguerillo jilguerito
pichón pichoncito pichoncillo pichoncico



AUTOMOVILISTA



Con motivo de su excelente aplicación, a Ignacio le regalaron sus padres un magnífico automóvil. Anda a toda hora en él; los patios de la casa ya le resultan pequeños para jugar.

Ignacio está hecho un experto conductor. Realiza con su coche toda clase de maniobras: da marcha atrás, vira sin tropiezos, frena en corto espacio, avanza en línea recta, etc. Maneja el volante y los pedales con suma habilidad.

No paran ahí sus conocimientos automovilísticos. También sabe el nombre y la disposición de las piezas del automóvil, como así su objeto y uso. Habla de la rueda de auxilio, del freno, de los faros, de los neumáticos, etc.

Ignacio no es egoísta y permite que su her-

mana Magdalena juegue con él y use su auto-
móvil. Como Magdalena ignora el manejo, él
la lleva de pasajera y le explica las maniobras
que hace.

Ignacio y Magdalena son muy buenos her-
manos. Da gusto verlos jugar juntos y tratarse
con tanta amistad y cariño.



Ignacio Magdalena

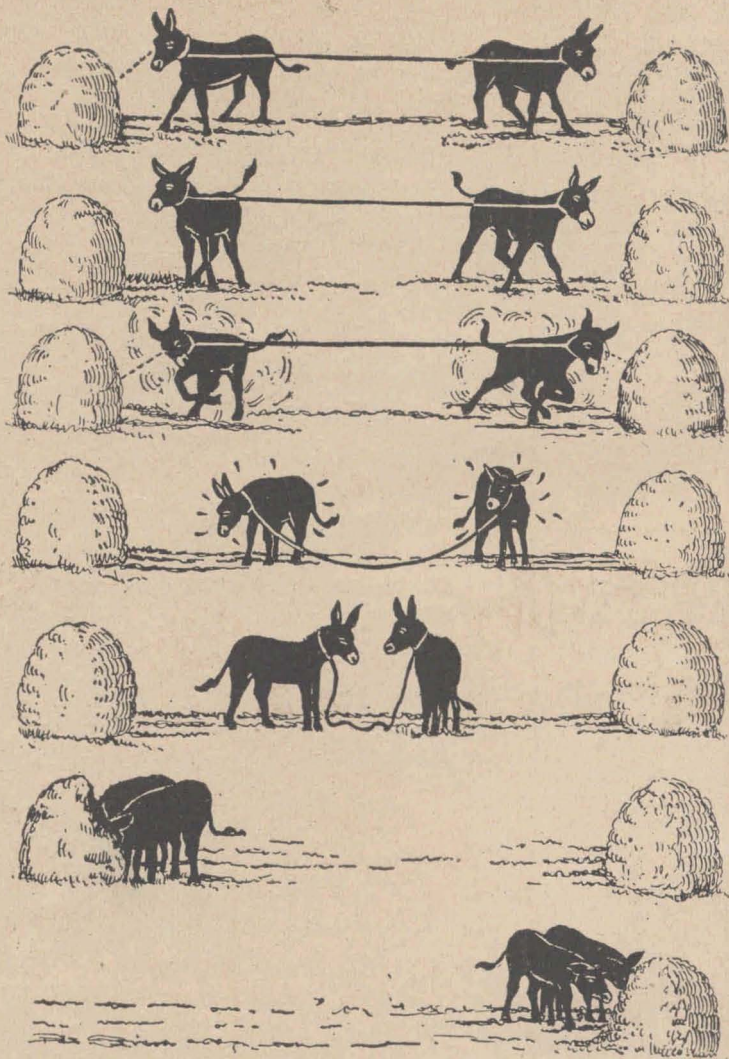
insignificante

ignorar magnífico

ag eg ig og ug

sig - no Mag - da - le - na re - pug - nan - cia





La mejor solución

PATITO FEO

I

Patito había perdido el rubio plumón con que nació. No era ya el lindo animalito de entonces: se había alargado demasiado, estaba flaco y las plumas que empezaban a salirle lo afeaban más todavía.



Los otros patos se burlaban de él; las gallinas y pollos lo corrían a picotazos; todos le echaban en cara su fealdad. ¡Cómo si el pobre tuviese la culpa de no ser lindo!

Patito no se atrevía a salir de su escondite, durante el día. Por la noche, cuando los demás dormían, se aventuraba a llegar hasta el estanque; pero la soledad le hacía tanto daño como las burlas de los compañeros.

II

Patito decidió escaparse del corral para buscar mejor compañía.

Una noche muy oscura huyó hacia el río vecino y, nadando sin cansancio, se alejó del

lugar. Llegó así hasta el sitio donde vivían los patos silvestres.

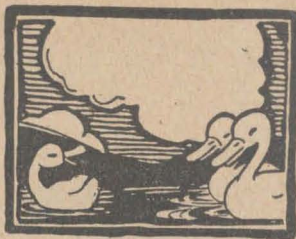
Estos, al verle, empezaron a gritar.

—¡Pato feo! ¡Pato feo!

Y uno de la bandada le preguntó:

—¿Adónde vas tan solito, pato mamarracho?

Ante tal recibimiento, Patito no se animó a acercarse siquiera a los otros patos; tuvo que huir, y siguió nadando en busca de lugares más propicios.



(Continúa)



PATITO FEO

III

Después de visitar diversos pueblos de patos, en todos los cuales fué igualmente maltratado, Patito resolvió vivir solo hasta hacerse grande. Encontró un sitio solitario en cierta parte del río y allí se quedó, alimentándose con gusanos y pececitos que atrapaba.



Patito fué creciendo, poniéndose cada vez más robusto y bonito. Su cuerpo se cubría de blanco y brillante plumaje, sus patas se hacían más amarillas, sus ojos más expresivos y su pico más reluciente.

Pasadas unas semanas, Patito se convirtió en un bello pato, fuerte y arrogante.

IV

Un día acertó a pasar por su vivienda, mientras Patito dormía al sol, una bandada de patos jóvenes y andariegos. Al encontrarlo, todos quedaron admirados de su blancura y belleza.

—¡Cuac! ¡Cuac!—gritaron los de la bandada. En su lenguaje decían:—¡Qué hermoso pato!

Patito despertó sobresaltado, creyendo que, como otras veces, iban a pelearle. Ya se aprestaba para la defensa cuando, muy sorprendido, vió cómo avanzaba a su encuentro la pata más linda del grupo, diciéndole:

—Eres el pato más hermoso que hemos conocido en nuestra vida. ¿Quieres venirte con nosotros? Serás nuestro jefe.

Patito, feliz y orgulloso, se incorporó a la bandada y capitaneó su marcha.

(Continúa)



PATITO FEO

V

Remontando el río, Patito y su bandada iban recorriendo los sitios que antes le fueron hostiles, provocando admiración y alabanzas en todas partes. Algunos perversos que lo reconocieron quisieron correrlo como lo habían hecho en otra ocasión; pero salieron malparados, pues Patito, ahora vigoroso, los venció fácilmente.



De victoria en victoria, Patito y sus amigos llegaron al corral paterno.

Los viejos patos y las viejas gallinas no querían creer lo que veían sus ojos.

¡Qué lindo estaba Patito y cuántos lo seguían!

El gallo, que era el amo del corral, salió a buscarle camorra; pero en cuatro picotazos, Patito lo puso fuera de combate, con un ojo sangrando, el pico roto y una pata lastimada.



Nadie más se atrevió a pelearle.

Patito, aquel patito feo de antaño, fué declarado, por su hermosura y fuerza, rey del corral.





CAPERUCITA ROJA

I

Era una hermosa niña que se hacía querer de todos por su bondad. Su abuelita le regaló una vez una caperucita de color rojo. Por eso todo el mundo le llamaba Caperucita Roja.



Un día la madre de Caperucita le dijo:

— Lleva estos frescos bizcochos y esta botella de leche a tu abuelita. Ya sabes que está débil y delicada, y necesita alimentarse bien.

Caperucita se puso su rojo gorrito, tomó la canasta y besó a su mamá. La madre no se olvidó de recomendarle que fuera con cuidado, diciéndole:

— No te apartes del camino para no perderte, y no te entretengas. Vé y vuelve pronto.

— Así lo haré, mamá — respondió la niña emprendiendo la marcha.

II

Cuando menos lo pensaba, Caperucita Roja se encontró con el Lobo.



La niña no sabía que éste era un animal muy malo; y cuando la fiera le dijo:

— Buenos días, Caperucita.

— Buenos días, Lobo — le contestó ella.

— ¿Adónde vas tan temprano? — le preguntó el Lobo.

— A casa de abuelita — repuso la niña.

La inocente Caperucita contó al Lobo feroz que su abuelita estaba enferma; le dijo que vivía al otro lado del bosque y le explicó cómo se hacía para abrir la puerta de calle.

Y mientras la amable Caperucita se entretenía en recoger algunas florecillas, de las muchas que crecían junto al camino, el cruel Lobo se dirigió corriendo a casa de la anciana abuela.

III

Cuando el perverso Lobo llegó a la casa, llamó a la puerta.

— ¿Quién es? — preguntó la abuela.

— Soy Caperucita — contestó el Lobo, desfigurando la voz.

— Entra, pues, querida nietecita.

El lobo abrió la puerta y, echándose sobre la débil anciana, se la tragó de un bocado. Tomó después una bata de la pobre mujer y se la puso; se cubrió la cabeza con una cofia y se metió en la cama.

IV

Caperucita no tardó en llegar.

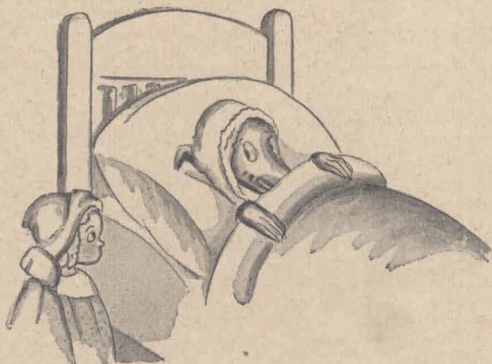
— ¿Se puede entrar, abuelita? — preguntó.

— Entra, mi querida nieta — respondió suavemente el Lobo malo.

Caperucita se acercó a la cama. Tanto le llamaron la atención las orejas de la abuela, que exclamó:

— ¡Oh, abuelita, qué orejas tan grandes tienes!

— Es para oírte mejor — replicó el Lobo.



— ¡Qué ojos tan grandes tienes, abuelita! — añadió la niña.

— Es para verte mejor — contestó el Lobo.

— ¡Oh, qué brazos tan largos!

— Es para abrazarte mejor.

— ¡Que bocaza y qué dientes! — dijo Caperucita, muerta de miedo.

— ¡Es para comerte mejor! — gruñó el Lobo.

Y, dando un salto, la fiera se tragó a la indefensa Caperucita.

V

El feroz Lobo había conseguido así comerse a la abuela y la nieta.

Después del hartazgo se durmió profundamente, roncando con estrépito.

Un cazador que pasaba por ahí, al oír esos ronquidos, creyó que la anciana se estaba asfixiando. Entró entonces en la casa para prestarle ayuda y, al ver a la fiera en la cama, dijo para sí:

— ¿Qué hace aquí esta bestia?

En seguida el cazador se dispuso para matarla; pero observó que en el vientre del Lobo algo se movía. Sacó su afilado cuchillo de caza y, ¡zas!, de un tajo abrió la barriga del animal.

Nieta y abuela, que todavía estaban vivas, salieron rápidas del estómago del Lobo. El cazador, entonces, llenó de piedras el vientre de la fiera y lo cosió con una aguja.

La niña, la anciana y el hombre se escondieron en un rincón para ver qué hacía el Lobo al despertarse.

Al cabo de un rato la bestia se despertó. Se movió en la cama con mucha dificultad, preparándose para bajar. Las piedras chocaban unas contra otras produciéndole fuertes dolores.

Desesperado, el Lobo dió un salto para bajarse del lecho; y con el brusco movimiento, las piedras le produjeron la muerte.

Caperucita y la abuela se abrazaron alegremente y dieron las gracias a su salvador.



INDICE

Pág.

Para el maestro.	
Gorjeos	1
Mamita mía	2
Pantalón	3
¡Levántate ya!	4
¿Quién soy?	5
Lauchita	6
Pequeñas y fragantes	7
El pato flautista	8
Los enanitos	9
Pirulo	10
Buen obsequio	12
¡Pobre Barrilito!	13
¿Qué dijo el bombón?	15
Casitas en el aire	17
Sorpresa desagradable	19
Los indios	20
Tres hermanitos	22
Muy señorita	24
Nuestro taller	26
Lengüita roja	28
Pasa el batallón	30
Gentil invitación	32
La canción del arado	33
Nuestra bandera	35
25 de Mayo	36
Duérmete mi nena	37
El gavilán	38
El pavito huérfano	40
¡Fuego!	41
Trato hecho	43
Otoño	44
Pequeños ingenieros	46
Travieso	48
Por imprudente	50
Cuida tus dientes	52
Mañana bien empleada	54
Amor filial	56
Un día inolvidable	57

El de tupido vellón	59
No llores más	61
Lluvia de invierno	63
Muñequita	65
Asfixiado	67
Al lado del yunque	69
El anciano expatriado	71
Prisionero	73
Fué sin querer	75
La hora de la cena	77
La aguja	79
De visita	81
Pío, pío, pío	82
¡A ver, mamita!	84
El carnicerito	85
Un argentino ilustre	87
Bolitas y bolones	88
Brotan los árboles	89
El gato hipócrita	90
Jardineros	92
Por desobediente	93
Por desobediente (conclusión)	95
Cuando asomé a la luz	97
12 de Octubre	98
El hornero	99
El rosal de mi ventana	100
El trigo	101
La ley del más fuerte	102
Automovilista	104
La mejor solución	106
Patito feo (I y II)	107
Patito feo (III y IV)	109
Patito feo (V)	111
Caperucita Roja	112



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
DISTRIBUCION GRATUITA
DIVISION SUMINISTROS